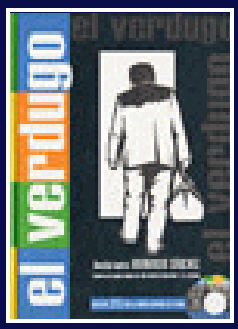
EL VERDUGO

de
Luis García Berlanga y Rafael Azcona
Versión de Bernardo Sánchez



El verdugo, versión teatral de Bernardo Sánchez, basada en el guión original de Luis G. Berlanga y Rafael Azcona, Madrid, Compañía Teatro de la Danza de Madrid en coproducción con Barbotegi y La Llave Maestra, 2000.

PRÓLOGO

Editar la versión teatral de *El verdugo* es un motivo de orgullo para la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Los numerosos premios y, sobre todo, el entusiasta apoyo de la crítica y el público avalan un trabajo que ha conseguido algo poco frecuente: convertir una magnífica película en una no menos excelente obra teatral. La base de la que partieron Bernardo Sánchez Salas y los responsables de Teatro de la Danza era nada menos que la, para muchos, mejor película española. Pero el desafío resultaba complejo y sólo gracias a la sensibilidad, la creatividad y el respeto mostrados han conseguido una versión teatral que nos devuelve la emoción y la reflexión del original sin menoscabo de la teatralidad. *El verdugo* cobra así nueva vida y demuestra la vigencia de un argumento que no se debe circunscribir a la España del franquismo. Su historia, en esencia, sigue dándose en otras circunstancias históricas y geográficas donde encontramos a individuos atrapados por la vida.

La presente edición ha sido posible gracias a una generosidad poco frecuente. Rafael Azcona es ya un viejo amigo de esta Biblioteca que siempre ha puesto a nuestra disposición su tiempo y su trabajo con una actitud que todos agradecemos. Luis García Berlanga pronto tendrá su sección en nuestro catálogo y, como su amigo, desde un principio se ha mostrado generoso con quienes además de dedicarle un portal tenemos el compromiso de elaborar una Biblioteca de Autor que facilite el estudio de su filmografía a todos los internautas. Bernardo Sánchez Salas se puso desde el primer momento a nuestra disposición con la misma generosidad que Roberto Álvarez y Luis Olmos de Teatro de la Danza, quienes nos han ayudado con el envío de materiales que intentan dar cuenta del excelente trabajo de puesta en escena realizado por esta prestigiosa compañía. También hemos recurrido a los intérpretes para robarles un poco de su tiempo e incluir unas entrevistas que intentan completar una edición que responde a la innovadora línea marcada por la sección teatral de la Biblioteca.

No podemos llevarles a un patio de butacas, el único lugar adecuado para disfrutar con plenitud de una obra teatral como *El verdugo*. Pero hemos procurado incluir en esta edición un conjunto de materiales textuales, gráficos y videográficos que den una idea lo más aproximada posible de lo que ha supuesto esta excelente versión teatral que está recorriendo triunfalmente los escenarios españoles. Esperamos haber acertado y, por lo tanto, haber dado una respuesta satisfactoria a quienes con su extrema generosidad han confiado en una Biblioteca que tantos nuevos caminos está abriendo. A todos ellos, gracias de nuevo. Y a ustedes, les invitamos a seguir las andanzas de un José Luis tan cercano siempre.

Juan A. Ríos

Esta obra se estrenó el 15 de enero de 2000 en el Teatro Auditorio Ciudad de Alcobendas con el siguiente reparto:

JOSÉ LUIS

Juan Echanove

CARMEN

Luisa Martín

AMADEO

Alfred Lucchetti

ÁLVAREZ

Vicente Diez

DIRECTOR DE LA PRISIÓN

Pedro G. de las Heras

DON NAZARIO

Fernando Ransanz

CARCELERO

Luis G. Gámez

ADMINISTRADOR INMOBILIARIO, GUARDIA 2º.

Ángel Burgos

FUNCIONARIO, GUARDIA 1º, MÉDICO FORENSE

David Lorente

DIRECCIÓN: **Luis Olmos**

RELACIÓN DE ESCENAS

ESCENA I. TRAS LA EJECUCIÓN

ESCENA II. EL MALETÍN

ESCENA III. COLOQUIO DE ENTERRADORES 1

ESCENA IV. EL BAILE

ESCENA V. COLOQUIO DE ENTERRADORES 2

ESCENA VI. ESCENA DE ALCOBA

ESCENA VII. COLOQUIO DE ENTERRADORES

3 **ESCENA VIII**. LA BODA

ESCENA IX. EL PISO

ESCENA X. COLOQUIO DE ENTERRADORES 4

ESCENA XI. LA SOLICITUD

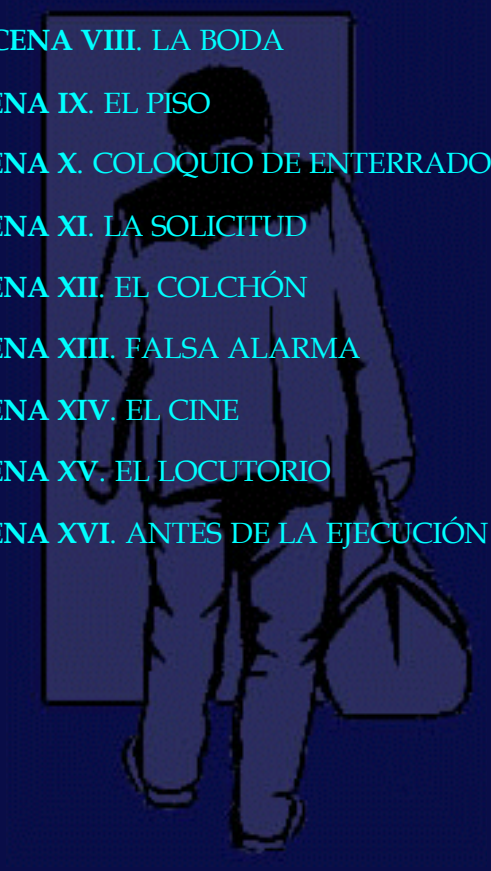
ESCENA XII. EL COLCHÓN

ESCENA XIII. FALSA ALARMA

ESCENA XIV. EL CINE

ESCENA XV. EL LOCUTORIO

ESCENA XVI. ANTES DE LA EJECUCIÓN



El Verdugo

Versión teatral: Bernardo Sánchez Salas.

Basada en el guión original de Luis García Berlanga y Rafael Azcona.

PERSONAJES:

JOSÉ LUIS	Aprendiz de la Funeraria «El Tránsito»
CARMEN	La hija de Amadeo
AMADEO	El verdugo
ÁLVAREZ	Empleado veterano de la Funeraria «El Tránsito»
DON NAZARIO	Capellán penitenciario

UN CARCELERO

UN MÉDICO FORENSE

UN ADMINISTRADOR INMOBILIARIO

EL DIRECTOR DE LA PRISIÓN

UN FUNCIONARIO MINISTERIAL

GUARDIA CIVIL 1º

GUARDIA CIVIL 2º

CAMARERO

MONAGUILLOS

MOZO DE FUNERARIA, etc.

ESCENA I: TRAS UNA EJECUCIÓN

PRISIÓN: ANTESALA DEL PATIO DE EJECUCIONES

Oscuridad total.

Se oyen amplificados por toda la sala los efectos de una afección bronquítica -toses de pecho, raspera de garganta y moqueo (provienen de AMADEO, **el verdugo)- mezclados con el ruido de utensilios metálicos que se desploman en el interior de un maletín de cuero.**

Música: Obertura[1]**.**

La oscuridad se abre mediante una especie de amanecer que tan sólo alivia la penumbra: se va dibujando en la pared de fondo del escenario con la sombra de unos barrotes. En el extremo izquierdo del escenario un CARCELERO **de la prisión desmiga una hogaza en un tazón de café con leche.**

Va subiendo la intensidad de la luz, hasta que se descubre el espacio: el interior de la prisión, la antesala del patio de ejecuciones.

Mientras suena la música se activan las siguientes acciones: el CARCELERO, **debidamente uniformado, da cuenta de su desayuno de una forma casi compulsiva. Tras abrirles un** GUARDIA **la reja del fondo, salen por la misma una terna de funcionarios de la institución: un** MÉDICO FORENSE, DON NAZARIO, **el capellán y el** DIRECTOR DE LA PRISIÓN. **Salen charlando animadamente, haciendo el «paseíllo» y hacia la mitad del escenario paran a echar un cigarrito. El capellán tiene**

[1] NOTA: las acotaciones musicales que marcan las transiciones entre escenas, así como la ubicación de las mismas forman parte de la versión realizada por Teatro de la Danza de Madrid.

la iniciativa y reclama fuego, que el MÉDICO se apresura a ofrecerte. Su conversación se oculta tras la música. Entran por el lado derecho dos empleados de la funeraria -uno de ellos, el más joven, es JOSÉ LUIS, otro más viejo y veterano llamado ÁLVAREZ- llevando un ataúd. Hacen un alto a la entrada, a la altura del CARCELERO. JOSÉ LUIS, sin soltar la mercancía, se saca de su blusón de trabajo un impreso. Lo despliega a duras penas ayudándose de los dientes y se lo da al CARCELERO, que se ha levantado perezosamente para recogerlo. Tras inspeccionarlo le estampa un sello y, en contrapartida, le da a firmar a JOSÉ LUIS otro documento. El empleado de pompas fúnebres tiene que hacer verdaderos malabarismos para firmar sin que se le caiga el ataúd. JOSÉ LUIS y ÁLVAREZ prosiguen su camino en escena donde se cruzan con los tertulianos. Los saludan temerosamente destocándose como pueden y los otros pasan revista al ataúd. Una vez dado el visto bueno, los porteadores se dirigen hacia la estancia del auto. La terna se va acercando hacia la mesa del CARCELERO. Éste les ofrece, muy servicial, sus prendas de abrigo, que pendían de uno de esos percheros de pie con cornamenta. Ellos se los dejan encajar como si salieran de un restaurante o de un club. Liquidado el asunto, la comitiva enfila sus pasos hacia el lado derecho. El CARCELERO se mantiene en posición de firmes. Cuando los ve desaparecer, se relaja y se sienta a rematar el tazón.

Por la misma puerta sale en último lugar AMADEO, el verdugo. Camina despacio. En silencio. Con una mano aguanta el maletín y con la otra se ajusta la zamarra. Se llega hasta la posición del CARCELERO. Hace ademán de dejar sobre su mesa el maletín, pero aquél, entre sorbo y sorbo a las sopas, le hace una señal de rechazo. AMADEO rectifica y deja el maletín de trabajo a sus pies.

La música termina.

CARCELERO.- ¿No ve que estoy desayunando, coño?

AMADEO.- Sí, claro... perdón, la costumbre...

(En esto que el CARCELERO **se atraganta con las migas en leche**. **Parece que le da un ahoguillo**. AMADEO **se le acerca por la espalda y le da unos golpecitos**.**)**

AMADEO.- ¿Qué? ¿Va pasando?

(El CARCELERO **hace aspavientos como indicando que se recupera poco a poco**. AMADEO **le sigue ayudando**.**)**

AMADEO.- Es que hay que comer recto, con el espinazo bien tieso. Míreme cómo le digo... así, como una estaca. **(Le abraza la garganta con delicadeza y oficio.)** A ver... el garganchón también tieso, que pase bien el alimento... así... estirado... que le vea yo la nuez. Póngase rígido y respire por la nariz... esa nuez... bien picuda.

(El CARCELERO **acata la tabla de gimnasia**. **Siente cierto alivio**, **pero no dejará de toser**.**)**

Un mal trago... por comer deprisa, claro...; usted cuando le pase, bien recto, ya le digo... y verá cómo sale...

CARCELERO.- No, si es que se me ha ido por otro lado la miga... Está uno... está en tensión desde el punto de la mañana y...

AMADEO.- Ya, ya le entiendo. Si lo malo de esto es el madrugón; lo sabré yo, que no puedo venir ni en tranvía porque no lo han abierto. Hoy, porque me ha traído en moto un vecino que entra de mañana en el taller, si no... no llego...

(El CARCELERO, **mientras se limpia la boca con un pañuelo**, **saca otro impreso del cajón**.**)**

CARCELERO.- Ande... écheme ahí una cruz.

AMADEO.- Como siempre, ¿no?

CARCELERO.- Esto no cambia, señor Amadeo. A fe que no ha visto usted nunca esa papeleta.

AMADEO.- **(Saca unas gafas de leer para firmar.)** Ya, pero uno pregunta siempre por si acaso... a ver,... la casilla de color azul...

CARCELERO.- Se oye que lo retiran.

AMADEO.- Bueno, eso se oye, pero... de fijo... aún... yo no sé...

CARCELERO.- ¡A vivir!, señor Amadeo.

AMADEO.- ¡Bah, bah, bah! Como trabajar no hay nada. Lo que yo digo es que uno ya no sabe hacer otra cosa. Fíjese qué injusticia... toda la vida aprendiendo un oficio y cuando ya te empiezas a manejar y a hacerte con la herramienta, te tienes que ir...

CARCELERO.- Otros vendrán; no se lamente que no se acaba el oficio. Además, a su edad ya no le conviene levantarse con el gallo y más con estos fríos.

AMADEO.- Lo del frío sí que lo llevo mal. Ahí lleva usted toda la razón. Mi hija Carmencita también me lo dice, pero qué le vamos a hacer. Hay que cumplir mientras se pueda. Lo único, que procuro salir muy abrigado, ya ve... Yo, el

frío, sobre todo, lo noto en los dedos, que se me agarrotan. Y para más «inri», esta mañana, con las prisas, me he dejado los guantes y cuando me he puesto a atornillar...

CARCELERO.- **(Cortándole.)** Déjelo, déjelo, señor Amadeo...

AMADEO.- ...no había forma de que me entraran en calor y así no se puede hacer las cosas como es de reglamento.

CARCELERO.- Ya, ya, ya..., ya me hago cargo...

AMADEO.- Y al reo tampoco le conviene este tempero, qué va. Cuánto mejor a mediodía o a la tarde, que ya se ha templado el día y uno sale con otro ánimo. Tenía que haberlo visto cuando lo han traído. Seguro que lo acababan de despertar y con la helada era un puro tembleque. Si se le veía el frío en la cara... Y el cuello lo tenía como un témpano, el pobre...

(Al CARCELERO **le incomoda visiblemente la conversación de** AMADEO **y da un golpe en la mesa**. **Música**: **Variación 1**.**)**

CARCELERO.- Tengo que hacer una ronda, señor Amadeo. Me va a disculpar ¿eh?...

AMADEO.- Bueno, yo a usted le cuento todo esto porque es de confianza, si no...

CARCELERO.- No sé por qué tardan tanto ahí dentro los de la Funeraria...

(El CARCELERO **guarda los trastos del desayuno y saca del cajón un manojo de llaves.)**

AMADEO.- No me sonaban a mí esos dos chicos. Me da que son nuevos. Desde que se jubilaron Melitón y Zacarías esa empresa ya no

es la misma. Ya le digo yo que lo de jubilarse... no lo quiero para mí, no... porque cualquiera que venga se da menos maña con las cosas y...

CARCELERO.- ¡Hala!, señor Amadeo abríguese y andandito a casa, que entre que llega ya le tendrá puesto la Carmen un buen almuerzo. Le abriré por aquí para que dé menos vuelta.

AMADEO.- ...ya me tomaba yo ahora un caldito de hueso de jamón... Un caldito es la llave del cuerpo, siempre se ha dicho... Qué bien me entraría ahora un caldito... pero ¿sabe usted a qué hora pasa el siguiente tranvía?

(Han salido por uno de los laterales. La música aumenta su volumen. El escenario parece oscurecerse mientras se hace una transformación de luz.)

ESCENA II: EL MALETÍN

COCINA DE LA CASA DE AMADEO

La bombilla de una tulipa doméstica rodeada de una tela amarillenta ilumina la mesa de la cocina. El resto del escenario permanece a oscuras. La mesa ocupa el mismo espacio que en la escena anterior la mesa del CARCELERO **(lado izquierdo del espectador).**

CARMEN **sale con un cesto donde lleva una plancha y una prenda para planchar. De uno de los cajones de la mesa saca un hule y un salvamanteles que extiende sobre la mesa para disponerse a planchar. Se escucha toser a** AMADEO. **Entra en ropa de casa, se sienta con una taza de caldo. De vez en cuando tose y se suena.**

La música de transición (Variación 1) irá desapareciendo.

CARMEN.- ¿Y qué tal ha ido todo, padre?

AMADEO.- **(Sacado de sus pensamientos.)** ¿Qué?

CARMEN.- Lo... de esta mañana, que qué tal...

AMADEO.- **(Aún pensativo.)** No sé... los tiempos han cambiado mucho... Antes se trabajaba con gente más bragada. Le tenía yo contadas unas cosas a tu madre, que en paz descanse...

CARMEN.- ¿Qué ha pedido lo último?

AMADEO.- ¿Quién dices?

CARMEN.- ...Él, el reo... quién va a ser.

AMADEO.- ¡Ah!, poca cosa, hija. Un bocadillo de sardinas. Pero luego no lo ha probado. Se lo ha comido el guarda de la puerta...

(CARMEN, **subida a la silla**, **enchufa el cordón de la plancha en el casquillo de la bombilla**. **La luz tiembla**.)

...Cuidado, Carmencita hija, no te vayas a quedar ahí pegada.

CARMEN.- ¿Y de lo suyo no le han dicho nada, padre?

AMADEO.- ¿De qué?

CARMEN.- Pues de lo de la jubilación, que si le toca o no... y lo de la pensión que le dijeron...

AMADEO.- Ah, no, no... todavía no... esas cosas... ya se sabe que tardan, hija... mientras yo les haga buen servicio... esas cosas... ya se sabe... yo, mientras... a mi trabajo...

CARMEN.- Con lo que tiene que andar listo padre es con lo de la pensión.

(Llaman al timbre de la puerta. CARMEN **va a abrir**, **desaparece**.**)**

JOSÉ LUIS.- **(En off.)** Perdone si la he molestado, pero es que el portero me ha dicho que era en la letra C.

CARMEN.- **(En off.)** Esta es.

JOSÉ LUIS.- **(En off.)** Verá... soy José Luis Rodríguez, de la Funeraria «El Tránsito» y quería ver al señor Amadeo porque le traigo... el maletín.

CARMEN.- ¡Padre! Que le traen el maletín.

AMADEO.- **(Lamentándose.)** ¡Ay, Dios! Tiene uno cabeza y es como si no la tuviera.

CARMEN.- Pase, pase...

(Aparecen CARMEN **y** JOSÉ LUIS, **uno de los empleados de la funeraria**. **Aún viste el blusón de faena**. AMADEO **se levanta**.**)**

AMADEO.- Nunca me había dejado el maletín. Lo olvidé en la puerta, ¿verdad?

JOSÉ LUIS.- Sí. Buenos días, señor Amadeo. Soy José Luis Rodríguez de la funeraria «El Tránsito».

AMADEO.- Hombre... ¿no es usted uno de los nuevos de las Pompas?

JOSÉ LUIS.- Pues sí, llevo apenas cinco meses, de aprendiz, ya sabe...

AMADEO.- Siéntese...

(CARMEN **retira las cosas de la plancha para poner presentable la mesa, pero no desenchufa el cable**.)

JOSÉ LUIS.- No, no gracias. Yo le dejo aquí el maletín y...

(AMADEO **acompaña hasta la silla a** JOSÉ LUIS, **lo fuerza a sentarse**. JOSÉ LUIS **se sienta un tanto receloso**. **No sabe qué hacer con el maletín**. **Al final lo deja encima de la mesa**.)

AMADEO.- ¡Faltaba más! Usted se sienta y se toma un cafecito o una copita de anís.

JOSÉ LUIS.- No se moleste, señor Amadeo.

CARMEN.- No, si el café ya lo tengo hecho.

AMADEO.- Carmencita es mi hija.

JOSÉ LUIS.- Mucho gusto...

CARMEN.- El gusto es mío. Pero siéntese. Enseguida lo sirvo. **(Sale.)**

AMADEO.- Es muy limpia... ¡Y cose... como su difunta madre! ¿Sabe qué le digo? Que también tiene usted un trabajo muy serio.

JOSÉ LUIS.- La verdad es que yo preferiría ir a Alemania para aprender mecánica.

AMADEO.- ¡Quiá! ¡Quiá! ¡Quiá! ¿Por qué? Su trabajo es muy seguro. Nunca hay crisis. Se lo digo yo.

JOSÉ LUIS.- Hombre... visto así, para qué le voy a mentir, este invierno estamos trabajando bastante...

AMADEO.- La gripe trae un destajo...

JOSÉ LUIS.- ...pero a mí me gustaría una cosa más moderna.

(Entra CARMEN**, le sirve la taza de café y le acerca un azucarero.)**

JOSÉ LUIS.- Muy agradecido, señorita.

CARMEN.- No hay de qué.

AMADEO.- No sea tan cumplido y échele bien de azúcar, que está muy bueno... Es de la cárcel. Está superior.

(JOSÉ LUIS **se ha echado dos cucharas bien colmadas**. **Cuando va a echarse una tercera**, **rectifica**. AMADEO **se levanta**; **abre el maletín y empieza a sacar y desplegar el instrumental delante de** JOSÉ LUIS.)

AMADEO.- ¿Qué? ¿Le impresiona?

JOSÉ LUIS.- Sí,... un poco.

AMADEO.- Pasa siempre la primera vez. ¿También cree usted que nuestro trabajo es cruel?

JOSÉ LUIS.- No,... yo no pienso nada.

AMADEO.- No todos piensan como usted. Ya verá, ya verá...

CARMEN.- **(Intentando cambiar de tercio**.) Qué buen día hace... ¿no?

JOSÉ LUIS.- **(Secundando el intento**.**)** Sí, claro que sí, aunque la mañana ha entrado más bien fresca.

AMADEO.- ¡Heladora! ¡Heladora ha entrado! Dígamelo a mí.

JOSÉ LUIS.- Bueno, yo me tengo que ir que me espera el furgón.

(JOSÉ LUIS **quiere irse de la casa**. **Se levanta**.)

AMADEO.- Es verdad... pobrecito. ¿Cómo lo han encontrado?

JOSÉ LUIS.- Tranquilo, mayormente sereno.

AMADEO.- Y con el estómago vacío. No probó el bocadillo de sardinas.

JOSÉ LUIS.- Estaba... normal. Casi no se le notaba el rigor.

AMADEO.- Pues fíjese. Para que luego digan que el garrote es inhumano. ¿Qué es mejor? ¿La guillotina? ¿Usted cree que hay derecho a enterrar a un hombre en dos pedazos?

JOSÉ LUIS.- Yo de eso no entiendo.

AMADEO.- No, claro. Usted lleva poco tiempo en esto y es un hombre de bien. Yo digo que hay que respetar al ajusticiado, que bastante desgracia tiene. ¿Y qué me dice de lo de los americanos?

JOSÉ LUIS.- Ya le digo que yo...

(AMADEO **desenchufa el cable de la plancha**; **coge la mano de** JOSÉ LUIS **y la acerca al casquillo de la bombilla**.)

AMADEO.- Meta, meta aquí los dedos. ¿A que da miedo? Y eso que aquí sólo son 120 voltios.

CARMEN.- Padre, ¿quiere dejar de jugar con eso que estoy planchando?

AMADEO.- Jugar... jugar. La silla eléctrica son miles de voltios. Los deja negros, abrasados. A ver dónde está la humanidad de la famosa silla.

JOSÉ LUIS.- Yo, lo que creo es que cada cual debe morir en su cama.

AMADEO.- Naturalmente. Pero mientras exista la pena alguien tiene que aplicarla, ¿no?

(Se hace un silencio.)

CARMEN.- ¿Un poco más de café?

JOSÉ LUIS.- Uno rapidito... Voy a asomarme para decirle a Álvarez que enseguida voy. **(Sale.)**

(Música: **Variación 2.)**

CARMEN.- Padre. **(Recoge las cosas de planchar.)**

AMADEO.- ¿Qué pasa?

CARMEN.- Deje de decir esas cosas.

AMADEO.- ¿Qué cosas?

CARMEN.- ...¡Es que si no lo dice, revienta!

AMADEO.- Pero... ¿qué he dicho yo? Si yo no he dicho nada...

CARMEN.- **(Desapareciendo.)** ¡No!..., ¡usted nunca dice nada!

AMADEO.- **(Va tras ella.)** Si digo porque digo, y si no digo...

(Esa parte del escenario se irá oscureciendo. Sigue sonando la Variación 2 de transición.)

ESCENA III. COLOQUIO DE ENTERRADORES 1

TALLER DE LA FUNERARIA «EL TRÁNSITO»

Se ilumina la zona derecha del escenario (siempre con respecto al espectador.)

Han pasado unos días respecto a la ESCENA I. Entra ÁLVAREZ **con unas cruces grandes con la obligación de sacarles brillo.**

Irá desapareciendo la Variación 2 de transición en el diálogo que sigue.

ÁLVAREZ.- Dirás lo que quieras, Pepe, pero esa Carmencita es la hija del verdugo y eso lo lleva escrito en la cara.

JOSÉ LUIS.- **(En off.)** ¿Y yo? ¿Y tú? ¿Qué somos? ¿Qué te parece esto que hacemos? ¿Eh?

ÁLVAREZ.- Nosotros sólo recogemos lo que los otros dejan. Ya sabes qué otros: la tuberculosis, el hambre, los años, una puñalada, una caída,... el viejo Amadeo.

(JOSÉ LUIS, **ataviado de faena como en las ESCENAS 1 y 2, entra con unas coronas y corta unas bandas para las coronas mortuorias u otro tipo de tarea propia del oficio.**)

JOSÉ LUIS.- No hables así de don Amadeo.

ÁLVAREZ.- Perdona, hombre. Ni que fueses ya su yerno.

JOSÉ LUIS.- Sólo la he visto dos veces.

ÁLVAREZ.- Pues ya le has sacado provecho.

(Pausa. Silencio. Durante unos segundos se ponen a su tarea. En silencio. Pero JOSÉ LUIS **está pensando en decidirse.)**

JOSÉ LUIS.- Bueno... entonces yo la llamo y si está sola me acerco a su casa.

ÁLVAREZ.- ¿Y me vas a dejar a mí con todo este barullo?

JOSÉ LUIS.- Venga, hombre, que otras veces lo he hecho yo por ti...

ÁLVAREZ.- Que no, Pepito, que siempre me dices lo mismo y luego me toca a mi cargar con el muerto.

JOSÉ LUIS.- Pero... ¿es que no me vas a hacer este favor? Si no se trata nada más que de...

ÁLVAREZ.- **(Cortándole.)** ¿Y tiene que ser hoy? ¿Precisamente hoy? ¿Pero no has visto el tajo que tenemos esta tarde? Tenemos que arrear con todo este material para el aeropuerto y allí encargarnos de un fiambre que viene enlatado desde América. Recoger la caja, pasarla por la aduana, rellenar papeles, llamar al cementerio, consolar a la viuda. ¡Y ojito que esta es clientela de la fina! Caerán buenas propinas. Que esto es un filón, Pepito.

JOSÉ LUIS.- Me urge, Álvarez. Si yo te contara... ¿Y si vas al aeropuerto con Matías?

ÁLVAREZ.- ¿Matías? Pero si hoy no le toca calle a Matías.

JOSÉ LUIS.- Seguro que no le importa. No tiene otra cosa que rascar.

ÁLVAREZ.- Y tú sí, ¿verdad, ladrón? ¿Rascar y qué más?

JOSÉ LUIS.- Hombre, todavía... Yo pensaba decirle sólo de ir a bailar al «Círculo de la Amistad» o al Casino. Voy a llamarla. **(Sale.)**

ÁLVAREZ.- (Solo.) No, si aún va a tener suerte el Amadeo y va a colocar a su hija con un hombre de provecho y... con futuro en el negocio.

(El escenario se oscurece. Música: Bolero. Suena como con sordina, mientras se va creando el ambiente de la siguiente escena: un local de baile.)

ESCENA IV. EL BAILE

SALÓN DEL «CÍRCULO DE LA AMISTAD»

Ambiente de una pista de baile de un salón de casino de provincias o de círculo recreativo.

Se ve bailar a una pareja... Al fondo del escenario podría haber otra pareja y alguien más sentado en una mesa.

Acompañados por un camarero entran AMADEO, CARMEN **y** JOSÉ LUIS.

AMADEO **está de carabina**. CARMEN **y** JOSÉ LUIS, **ambos endomingados aunque sea, por ejemplo, un martes, prueban a cruzar miradas tímidas.**

El camarero les acomoda en la mesa de la izquierda. Vienen hablando.

AMADEO.- ...Una joya, José Luis, se lo digo yo. Y no hay chiquita en Madrid que cosa como ella.

CARMEN.- **(Azorada.)** ¡Padre! Con el coser ni con el coser.

AMADEO.- Lo que yo le diga... Bueno, lo que yo te diga, porque... ¿Puedo tutearte, verdad José Luis?; ya noto yo cierta confianza, que...

JOSÉ LUIS.- ¿Cómo no, señor Amadeo?

AMADEO.- Por mí, apéame también de lo de señor.

JOSÉ LUIS.- Lo que usted diga, Amadeo.

AMADEO.- Eso es, con... **(Mira a** CARMEN **buscando complicidad.)** ...familiaridad. Si ya eres como de casa ¿a que sí, Carmencita?

CARMEN.- **(Rompiendo la tensión.)** La verdad es que teniendo la furgoneta de las Pompas podríamos venir aquí más días. Sólo por... estar un rato. **(Mira el local como si fuera algo realmente extraordinario para ella.)**

JOSÉ LUIS.- A estas horas aún no está muy animada, pero se está bien.

(Cesa el bolero.)

AMADEO.- Pues nada, hijos, decidido: los domingos. ¡Todos los domingos!

JOSÉ LUIS.- Hombre, algún domingo me tocará guardia.

CARMEN.- Y a mí Servicio Social.

AMADEO.- Desde luego, al que se muera en domingo, habría que... meterlo en la cárcel,...

CARMEN.- Padre, no diga esas cosas, que igual está faltando...

JOSÉ LUIS.- No, no, no. No se preocupe, Amadeo.

(Le sigue un silencio embarazoso. Empieza a sonar un pasodoble.)

JOSÉ LUIS.- (A CARMEN.) ¿Quieres que bailemos?

CARMEN.- Por querer...

AMADEO.- Pues en esta vida todo es querer hacer las cosas, Carmencita. No te digo más.

(AMADEO **hace un gesto permisivo. La pareja se acerca hacia la mitad del escenario y se arriman el uno al otro para seguir el baile, no sin algún titubeo inicial**

en cuanto a la colocación final de las manos. El diálogo siguiente durará lo que el pasodoble.)

CARMEN.- Es que no sé llevar.

JOSÉ LUIS.- En el pasodoble lleva el hombre, creo.

CARMEN.- Yo sólo lo he visto bailar en el No-Do y en la radio.

(Tras unos segundos, se agarran correctamente.)

En el Servicio Social no nos enseñan a bailar.

JOSÉ LUIS.- ¡Anda! Ni a mí en la Funeraria. ¿Qué te crees?

(Se medio ríen. Pausa.)

CARMEN.- ¿Qué has hecho hoy?

JOSÉ LUIS.- Para empezar me ha despertado el camión cisterna.

CARMEN.- ¿Y eso?

JOSÉ LUIS.- Pues que vivimos en un bajo y la bruja de mi cuñada abre las ventanas de par, adrede, para que me dé toda el agua del camión en la cara.

CARMEN.- Qué mala idea. Oye, no me habías dicho nada de que vivías con tu cuñada.

JOSÉ LUIS.- Y con mi hermano, su marido, que es Cortador Eclesiástico-Militar diplomado.

CARMEN.- ¿Y es un oficio honrado?

JOSÉ LUIS.- Sí, mujer: sastre. A final todo se queda en sastre.

CARMEN.- Claro. Los oficios siempre son de una palabra, por mucho que los adornes.

JOSÉ LUIS.- **(Que sigue con su relato familiar.)** ...¡Ah! y también está mi sobrina, que esa es otra. Como soy tonto, cada noche mi cuñada me la mete en la cama y me toca hacer de niñero hasta las tantas.

CARMEN.- **(Preocupada por lo de la cama.)** ¿Es mayorcita tu sobrina?

JOSÉ LUIS.- Qué va. Cuatro añitos... Y para rematarlo tenemos la casa llena de pajaritos piando a todas las horas porque mi hermano los vende para sacarse un sobresueldo... Todo está hecho para fastidiarme en esa casa... Pero yo pago mi parte del alquiler religiosamente ¿sabes? Y encima cada vez que me descuido me levanta 50 pesetas. «Para pagar el teléfono», dice. Y eso que igual en una semana sólo llamo una vez. Esta semana, por ejemplo, sólo te he llamado a ti.

CARMEN.- Cuando bajó la Luisi a decirme que me llamaban, casi me asusté. Pensé que me reclamaban del Servicio o que le había pasado algo a mi padre. Una vez tuve que ir a buscarle al Retiro porque le dio un mal a la cabeza y no se acordaba de nada. Lo reconoció un guardia de prisiones que sabía dónde vivíamos. Y por eso... Total, que le he dicho a Luisi que cuando me vuelvas a llamar me dé una voz por el patio diciendo que viene el del hielo..., para disimular.

JOSÉ LUIS.- ¿Y no podía venir el mielero o el afilador? Mujer, me has dejado helado.

CARMEN.- Nada de afiladores, que me dan dentera.

JOSÉ LUIS.- Pues es otro oficio como el de...

CARMEN.- **(Cortándole.)** Mira. Se me pone la piel de gallina, con pensarlo... ¿Qué tal sastre es tu hermano?

JOSÉ LUIS.- Antonio lo que es, es un cagazas, un buen sastre pero un cagazas. Y, además, a mí me toca hacer de maniquí. Que si mira a ver esta sisa, que si ven que te pruebe esta sotanita o este uniforme… Y hoy han acabado de amargarme la existencia: van a tener otra criatura. Ya le ha dicho mi cuñada a mi hermano que vaya pensando en poner champiñones. Les he advertido que un día de estos cojo la mitad de los muebles, porque la mitad de los muebles que hay en la casa son míos, y me largo.

CARMEN.- En casa, mío, lo que se dice mío, es la máquina de coser. Es extranjera, pero la entiendo muy bien. Con ella me hago también mis trapos. Lo que me pasa es que oigo la máquina a todas las horas, aunque no la use, como si la tuviera dentro de mi cabeza. Es un run-run, run-run, run-run,... Y la oigo igual despierta que dormida...

JOSÉ LUIS.- ¿Y ahora?

CARMEN.- Ahora,... también está funcionando. Escucha: run-run. Bueno, me callo, que si no vamos a perder el paso...

JOSÉ LUIS.- **(Pausa.)** Yo no soy ningún desgraciado, Carmen. Algún día se darán cuenta de que puedo hacer una cosa importante. Ganar un buen jornal, tener un piso, una moto.

CARMEN.- Y un teléfono negro y brillante, como el de Luisi Quiero que suene el teléfono en mi casa y que no tenga que venir más el del hielo.

JOSÉ LUIS.- ¿Y si me voy a tu casa de pensión?

CARMEN.- Ni hablar. Es muy pequeña, ya la has visto...

JOSÉ LUIS.- Yo duermo en el cajón de la cómoda. Con tal de librarme de la mala bestia de mi cuñada...

CARMEN.- Hace tres años uno del barrio, Raimundo, acabó matando a su cuñada.

JOSÉ LUIS.- Eso me interesa.

CARMEN.- Le atizó con una botella de anís de «El Mono».

JOSÉ LUIS.- ¿Y qué pasó?

CARMEN.- Que acabaron llamando a mi padre.

JOSÉ LUIS.- Pero si era del barrio, se conocerían.

CARMEN.- De toda la vida. Me dijo mi padre: «Ya verás cómo a Raimundo no le voy a poder poner los hierros porque tiene el cuello como un toro y...»

(Pausa. Un silencio dramático. Vuelve a destacar el pasodoble.)

JOSÉ LUIS.- ¿Y tú?

CARMEN.- Yo, lo que tengo que hacer es irme a Francia y quitarme este run-run de la cabeza.

JOSÉ LUIS.- ¿Y por qué no a Alemania? Así podríamos ir juntos.

CARMEN.- A mí me da lo mismo, pero es que en Francia tengo una amiga que me puede echar una mano ¿sabes? Mi ilusión es marcharme a París. Yo, en cuanto acabe el Servicio Social, me voy y allí, esta amiga, me va a colocar de portera en una casa bien, que ya tiene apalabrada. Una casa con muchos pisos y todos con teléfono. Hasta en la portería me ha dicho que hay teléfono. Yo voy a vivir allí, en la portería. Total no será más pequeña que mi casa...; ya me apañaré hasta que ahorre algo. Además, puedo hacer labores para las vecinas, planchar, coser. Pagan buenas propinas. ¿Sabes que en París es donde más se cose del mundo? Todas las mujeres van a la moda.

JOSÉ LUIS.- ¿Y tu padre? ¿Qué vas hacer con tu padre?

CARMEN.- **(Que remonta la pesadumbre que le causa la pregunta**.) ¿Ves? Los hombres siempre acaban preguntándome por mi padre. Y, en cuanto se enteran de que soy hija del verdugo, me dejan.

JOSÉ LUIS.- No es un consuelo, pero a mí me pasa lo mismo con las mujeres. Cuando se enteran de que trabajo en una Funeraria.

(Pausa. **Flota el pasodoble**.)

A propósito. A ti, ¿dónde te gustaría morir?

CARMEN.- ¿Morir?

JOSÉ LUIS.- Sí. Morir.

CARMEN.- ¿Yo?

JOSÉ LUIS.- Sí. Tú.

CARMEN.- No sé. ¿Y tú?

JOSÉ LUIS.- No sé.

CARMEN.- Por si acaso... no me dejes.

JOSÉ LUIS.- Tú tampoco.

(El pasodoble finalizará y ellos siguen juntos. **La escena se oscurece**.)

ESCENA V. COLOQUIO DE ENTERRADORES 2

TALLER DE LA FUNERARIA

El escenario vuelve a iluminarse y disponerse como en la ESCENA III. Lado derecho. Fundido con la anterior escena.

Cesa el pasodoble. ÁLVAREZ **adereza unas coronas. Se supone que** JOSÉ LUIS **está en la trastienda escuchándole y haciendo alguna labor.**

ÁLVAREZ.- (Que ha estado mirando la imagen última de la parejita abrazada en el baile y desapareciendo con la luz.) Sí. De película, Pepito, ¡de película! Pero... ¡para película de miedo, la nuestra! De buen fregado te libraste no viniendo al aeropuerto... Nos ves al Matías y a mí llegar al avión con la carretilla a motor y nos bajan del aparato un ataúd que parecía la máscara de hierro. Y ahí ya, de primeras, se desmaya la viuda. Llegamos a la aduana y toca abrir la caja para la identificación. Y la viuda se vuelve a desmayar de segundas. ¿Y por qué? Porque el finado se parecía a su marido como yo a Alfredo Mayo. Que si estaba mucho más delgado, que si le había salido barba. En fin que..., el muerto no era el muerto, Pepito.

JOSÉ LUIS.- (Que aparece con más coronas para aderezar.) ¡Qué me dices!... ¿Y qué pasó?

ÁLVAREZ.- El lío padre; y entonces se descubre el pastel: que la viudita se había casado por poderes... A tentán, vamos, sin verse. Ella aquí y el otro en las Américas. Ya ves tú.

JOSÉ LUIS.- ¡Vaya lío!

ÁLVAREZ.- Como si no fuera un lío de por sí el casorio van estos y se casan de esas formas. Bueno, pues acabo. Por lo visto, el americano la tenía engañada con fotos de otros..., algún amigo, algún actor o yo que sé, y ella encantada con su maridito. Pero ahora, va, se muere y queda retratado. Y a ella le da un perrenque que por poco le tenemos que hacer un hueco en la caja.

JOSÉ LUIS.- ¿Y qué hicisteis?

ÁLVAREZ.- Apechugar como siempre, con pro-fe-sio-na-li-dad, Pepito. Si se ha quedado en enterrar a un tío, se le entierra. Pero ahí me ves a mí otra vez cargando con el muerto. La viudita dijo que hiciéramos lo que quisiéramos porque como aquél no tenía la cara de su marido, la cosa ya no iba con ella. Total, que acabamos en la Almudena enterrando a aquel sujeto americano Matías, dos hermanos fosores y un servidor. Y los del duelo matándose a copas en una cafetería de Barajas. ¿Qué te parece la película?

JOSÉ LUIS.- Un 3-R, por lo menos.

(Pausa. **Silencio**.**)**

ÁLVAREZ.- Bueno... ¿y qué tal la tuya? ¿Se te dio bien el baile? Digo yo que dejarías de venir a trabajar por alguna causa… **(Con picardía**.**)**... noble.

JOSÉ LUIS.- **(Intimidado**.**)** Fui con Carmen a bailar al «Círculo de la Amistad», nada más.

ÁLVAREZ.- ¿Sólo con la niña?

JOSÉ LUIS.- **(Desembuchando**.**)** Bueno, llevábamos carabina.

ÁLVAREZ.- Mal se baila así... A propósito. Para ir al «Círculo», que está aquí a dos manzanas, no hace falta... llevarse la furgoneta. Además sin pedirme permiso y sin avisar.

JOSÉ LUIS.- Yo, yo te explico...

ÁLVAREZ.- Si lo que quieres es fardar, cómprate una moto con sidecar. Por poco tenemos que ir al aeropuerto Matías y yo con el coche de los entierros a la Federica... ¿Ves como no te puedo hacer un favor?

JOSÉ LUIS.- Perdona, Álvarez. Es que era la primera vez y... ¿no le habrás dicho nada al jefe?

ÁLVAREZ.- Pamplinas, pamplinas. Bueno, a lo que íbamos. ¿Hasta dónde llegó el asunto?

JOSÉ LUIS.- Hablamos. Le conté lo de mi cuñada. Ella me dijo que quería irse a Francia. Yo le dije que por qué no a Alemania.

ÁLVAREZ.- En fin..., Geografía e Historia.

JOSÉ LUIS.- Hombre...

ÁLVAREZ.- O sea que la cosa no pasa de una película apta hasta para la Cuaresma. ¿Cuándo habéis vuelto a quedar?

JOSÉ LUIS.- El fin de semana que viene, que su padre se va al fútbol.

ÁLVAREZ.- Pues hay que subir eso hasta un 3, por lo menos. Ya sabes,... al estilo Gilda.

JOSÉ LUIS.- Pero no compares a Carmencita...

ÁLVAREZ.- **(Cortándole y tratándole de pardillo.)** Tú dale esto.

(**Saca del blusón una postal**. **Se la da a** JOSÉ LUIS.)

JOSÉ LUIS.- Anda, pero si es Ben-Hur.

ÁLVAREZ.- (**Pronunciando macarrónicamente el nombre**.) Charlton Heston, inculto. Es Charlton Heston.

JOSÉ LUIS.- Pero si aquí pone... «Carmen... To... Carmen»...

ÁLVAREZ.- Le dije yo que se la dedicara a tu chica.

JOSÉ LUIS.- Eres un amigo, Álvarez. Oye y ¿qué hacía aquí éste?

ÁLVAREZ.- Venía de América en el mismo avión que el de la máscara de hierro. A otra película de esas de romanos, digo yo. Y cómo miraba a la viudita. Y cómo le miraba la viudita a él. Se mascaba la película... Venga, avía con las coronas que el velatorio nos queda por Moncloa.

(**Música**: **Variación 3 de transición**.)

JOSÉ LUIS.- Otra vez hasta allí...

ÁLVAREZ.- No te quejes, que vamos cinco y hoy caen dietas.

(**Salen por el lateral derecho**. **Esa zona del escenario se oscurece**, **mientras comenzamos ya a ver de nuevo la casa de** CARMEN.)

ESCENA VI. ESCENA DE ALCOBA

CASA DE AMADEO

Se ilumina el escenario, como en la ESCENA III.

CARMEN **sale de la alcoba en enaguas y abrochándose una bata. Tiene el pelo desordenado.**

CARMEN.- ¿Te preparo un café?

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** Sí, cariño.

(Pero CARMEN **pasa por delante de la mesa camilla y ve su cartilla-método de aprender francés. La coge y se sienta. Irá desapareciendo la Variación 3, mientras se desarrolla el siguiente diálogo.)**

CARMEN.- **(Al cabo de unos segundos, que ella utiliza, además, para organizarse la ropa y el pelo, se le oye intentar pronunciar esforzadamente una palabra: portera/*concierge* y luego la frase: yo soy la portera/*je suis la concierge*...)** *Con... ci... en...* **(Busca en otras páginas la conjugación.)** *Je... suis... la... con... cierge.*

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** ¿Carmen? **(Tiene que repetir la llamada.)** ¿Estás ahí?

CARMEN.- **(Ensayando. Se siente ufana de contestar así.)** ... *Oui.*

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** ¿Qué?

CARMEN.- Que sí.

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** Ven aquí un momento.

CARMEN.- No puedo... *Je... suis...*

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** ¿Por qué no?

CARMEN.- Estoy estudiando. **(Se levanta y hace como que saluda**. **Pronuncia al leer**.**)** *Bon... jour... Je suis... la...*

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** ¿Que estás estudiando qué?

CARMEN.- *...la concierge...* Lo mío: francés.

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** ¿No me ibas a poner un café?

CARMEN.- ¿Sabes cómo se dice café en francés?

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** No.

CARMEN.- Café. **(Se ríe burlona**.**)**

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** Mira qué graciosa la estudianta.

(JOSÉ LUIS **sale de la alcoba en calzones y con la postal de Charlton Heston en la mano**. CARMEN **le recibe**, **con la toquilla que se ha echado por los hombros y con un moño recién enroscado**. JOSÉ LUIS **se queda sorprendido**.)

CARMEN.- **(Pronunciándolo deficientemente, pero con voluntad y pose**.**)** *Bon... jour, monsi...eur... Je suis... la con... cierge.*

(JOSÉ LUIS **se acerca a ella y la abraza**.)

JOSÉ LUIS.- Me da igual lo que digas y lo que seas, mientras estés conmigo.

(CARMEN **con una mano**, **furtivamente**, **le coge la fotografía y la mira**.)

JOSÉ LUIS.- ¿No estoy yo mejor que este Charlton Heston?

CARMEN.- Así, así... Espera, espera. Pregúntamelo otra vez.

JOSÉ LUIS.- **(Con mucha paciencia.)** Ya estamos... ¿No estoy mejor que Charlton Heston?

CARMEN.- **(Busca una página de la cartilla.)** *Com-me ci, com-me ca...* (CARMEN **le besa**.)

JOSÉ LUIS.- ¿Por qué no nos quedamos en la alcoba?

CARMEN.- Porque ya estará acabando el segundo tiempo del partido y, además, luego tengo dos horas de Servicio Social.

JOSÉ LUIS.- **(Meloso.)** ¿Y no me puedes servir a mí?

CARMEN.- **(Que le sigue la broma con agudeza.)** Vale: ¿Lo quieres solo o con leche?

JOSÉ LUIS.- ¿El beso?

CARMEN.- El café, tonto.

JOSÉ LUIS.- Solo, como siempre.

(CARMEN **se despega para poner el café**.)

JOSÉ LUIS.- ¿Qué te parece si rompo la foto del Ben-Hur éste? ¡Pero no me lo digas en francés!, ¿eh? Que no me entero.

CARMEN.- Si sólo he aprendido a saludar. Lo justo para caer bien a los vecinos y que vean que estoy bien educada. Sí, mi vida. Rómpela.

JOSÉ LUIS.- No se lo digas a Álvarez, que después de que la pide...

(Suena en off -por la izquierda- la puerta de entrada de la casa. AMADEO **regresa inesperadamente**. JOSÉ LUIS **se va a esconder a la alcoba**. CARMEN **se arregla un poco**.**)**

AMADEO.- **(Off**. **Desde cajas**.**)** ¡Carmecita, hija! ¡Ya tenemos piso! ¡Ya estoy en la lista!

CARMEN.- **(Para sí**.**)** ¿Piso?... **(Hacia afuera**.**)** Sí, padre, estoy en la cocina.

(AMADEO **entra en la cocina**.)

AMADEO.- **(Resollando**, **se sienta**.**)** Nos han concedido el piso. Después de diez años. ¡Ya estoy en la lista! Tenemos que ir a verlo enseguida. Mira, mira, hija... un piso precioso. En el Polígono Sur, Grupo... H, Bloque 17... 3º derecha...

(Se saca de la zamarra un papel doblado que se lo entrega a CARMEN. **Esta lo coge sin mucho convencimiento**. **Tiene un ojo en su padre y otro en la alcoba**.**)**

CARMEN.- ¿Cómo ha quedado el partido?

AMADEO.- ¿Qué partido? Mira, mira qué pisazo. Tres habitaciones, cuarto de baño propio y... ¡calefacción!... Pero, ¿qué te pasa? ¿Es que no te alegras?

CARMEN.- Sí, mucho, claro.

AMADEO.- Allí habrá gente nueva, joven, como tú...

(Pausa. **Silencio**.**)**

CARMEN.- Padre... Es que yo quiero a José Luis.

AMADEO.- Ah, muy bien. Es un chico muy bueno, muy formal... muy bien...

CARMEN.- Es que... está aquí, padre. Quiere hablar contigo.

(AMADEO **se queda helado**. **Mira a todos los rincones buscando al hombre**.)

AMADEO.- ¿Aquí? Dónde.

CARMEN.- **(Señalando a su alcoba.)** Ahí.

(JOSÉ LUIS **comparece ante** AMADEO, **que ya se huele lo inevitable**. JOSÉ LUIS **se está aún abrochando el blusón de trabajo**.)

JOSÉ LUIS.- Hola don Amadeo, ¿qué tal el fútbol?

(CARMEN **le hace con la cabeza un gesto negativo a** JOSÉ LUIS, **que está perplejo**.)

AMADEO.- Qué fútbol ni qué niño muerto. Al final no he ido, que paso mucho frío en la grada. Vengo de… buscar un piso para... **(Mira dubitativamente y con rabia a su hija.)**... para... (**No acabará la frase**. **Torna la mirada a** JOSÉ LUIS.) Canalla, sinvergüenza...

JOSÉ LUIS.- Un momento, don Amadeo. Cuando se le encuentra a uno así se piensa en lo peor...

AMADEO.- ¡Vístase!...

(JOSÉ LUIS **se acaba de abotonar**. CARMEN **baja la cabeza y se sienta**.)

AMADEO.- Con la alegría que yo traía... (**A** CARMEN.) Desgraciada... en mi propia casa... si tu madre levantara la cabeza... ¡Y... desnuda!

CARMEN.- Padre, no empiece a exagerar. Además no estoy desnuda.

AMADEO.- Lo que pensarán las vecinas.

CARMEN.- A mí qué me importa lo que piensen las vecinas. ¡Se han pasado toda la vida criticándonos! **(Lo grita para que le oigan.)** Además, padre, en cuanto me descuide me muero soltera.

AMADEO.- Mejor morir honrada que...

CARMEN.- **(Cortándole.)** Padre, que José Luis no es un granuja.

JOSÉ LUIS.- Don Amadeo, mis intenciones son buenas. De momento tengo poca cosa, bien lo sé yo, un trabajo de aprendiz, un piso de alquiler, cuatro perrillas en la cartilla, pero muchas ganas de prosperar y ser alguien en el oficio...

AMADEO.- ¿En el oficio?

JOSÉ LUIS.- **(Tocado.)** Bueno, yo estaba pensando en irme a Alemania... con Carmen, claro, si ella quiere...

CARMEN.- O a Francia.

JOSÉ LUIS.- O a Francia, bueno, a París, para hacerme mecánico.

CARMEN.- Y yo portera de una gran casa.

AMADEO.- ¿Portera? ¡¿Portera?! Con la alegría que yo traía. El día más feliz de mi vida y me lo habéis destrozado. (**Dirigiéndose a** CARMEN.) Sobre todo tú. Si tu madre te hubiera visto...

(CARMEN **se levanta de la mesa dando un golpe violento sobre el tablero**. **Llora**.)

CARMEN.- ¡Basta! ¡Basta, padre! ¡No soy una... puta! Y deje de hablar de mamá como si hubiera muerto. Estoy harta de esa... mentira. Madre no ha muerto, padre. Madre le dejó hace muchos años porque era... porque era el verdugo, padre... esa es la verdad. Esa es la pura verdad.

(Estalla un silencio sepulcral. **Música**: **Variación 4 de transición.)**

AMADEO.- Me han dicho que desde el piso casi se ve el río.

(Esa parte del escenario se oscurece.)

ESCENA VII: COLOQUIO DE ENTERRADORES 3

TALLER DE LA FUNERARIA

La misma iluminación y sección de escenario que en las ESCENAS III y VI.

Ha pasado por lo menos, más de un mes. ÁLVAREZ **saca unas telas o tapetes granas de los que cubren las mesas de los velatorios que, con** JOSÉ LUIS, **los doblará. Los doblan a cuatro manos, como las sábanas.**

Cesa la Variación 4 de transición.

ÁLVAREZ.- ¡Mi madre! Yo te dije que os pusiérais en un 3, pero eso es un 4, Pepito, «Gravemente peligrosa». ¡An... danda! Lo que habéis corrido.

JOSÉ LUIS.- Nada de chunga, ¿eh, Álvarez?

ÁLVAREZ.- Pero... ¿estás seguro? A más de uno lo han engañado con eso para que pasara por el altar.

JOSÉ LUIS.- Carmen no es de «ésas», Álvarez. Ayer vino a verme por la mañana a las cocheras, medio llorando, y me trajo el papel del médico.

ÁLVAREZ.- ¿Y qué ponía?

JOSÉ LUIS.- Reacción positiva o algo así.

ÁLVAREZ.- A lo mejor se han equivocado, porque a mí, el año pasado me dijeron que tenía tifus y luego fue sólo un sarpullido. Oye, y si está embarazada, ¿qué vais a hacer?

JOSÉ LUIS.- Carmen me ha dicho que haríamos lo que yo quisiera.

ÁLVAREZ.- ¿Y tú qué quieres?

JOSÉ LUIS.- Lo que yo quería hacer era irme a Alemania. En un año me hubiera hecho un buen mecánico y habría dejado este... trabajo, de una vez.

ÁLVAREZ.- Eso me dije yo hace años.

JOSÉ LUIS.- Bueno, también puedo irme yo solo a Alemania y en cuanto encuentre una colocación la llamo. **(Piensa lo que acaba de decir dos veces.)** Pero claro... el niño. Además, el señor Amadeo ya nos ha buscado piso.

ÁLVAREZ.- Claro, el niño... el nietito del verdugo.

JOSÉ LUIS.- **(Enfadado.)** ¡Sí! ¡Y qué! ¡El nieto del verdugo! ¡Eso va a ser! ¡El nieto del verdugo! ¿No pueden tener nietos los verdugos? ¿Y los enterradores? ¿Y los carniceros? ¿Y los guardias de tráfico? ¿Y los serenos? ¿Y los toreros? ¿Y los militares? (JOSÉ LUIS **tira la telas y la gorra**, **se va enfadado**.)

ÁLVAREZ.- No te cabrees, Pepe, no te cabrees. **(Se dispone a apurar la sorna.)** Oye, que si te casas, por las flores para la iglesia no te preocupes. Te las mando.

JOSÉ LUIS.- **(En off.)** Vete a la mierda, Álvarez.

ÁLVAREZ.- **(Casi ahogándose de risa.)** Una coronita con una banda que ponga «José Luis, tus amigos de soltería no te olvidan»... (ÁLVAREZ **se queda partiéndose el pecho de risa**.)

(La escena se va oscureciendo con ÁLVAREZ **solo sobre el escenario**. **Música**: **Variación 5 de transición - ceremonial.)**

ESCENA VIII. LA BODA

SACRISTÍA

La iluminación transformará el espacio.

Posibilidad de que salgan uno o dos monaguillo(s) que colaboren en la colocación del lugar.

La ceremonia de la boda entre JOSÉ LUIS **y** CARMEN **ha acabado.** DON NAZARIO **-que es al capellán penitenciario y el que les ha casado- aún sin cambiar y solo en la sacristía, se está metiendo un buen lingotazo de vino sacro. Se empieza a quitar las prendas de oficiar. A la puerta se asoma** AMADEO.

Irá cesando la Variación 5 de transición.

AMADEO.- ¿Da usted su permiso, Don Nazario?

DON NAZARIO.- Un momento, un momento. No tengamos tanta prisa. **(Murmurando, se acaba de desvestir.)**

DON NAZARIO.- A ver. Pasando y rapidito, ¿eh? Que no tengo toda la mañana y además esta no es mi parroquia.

AMADEO.- Don Nazario, le estamos muy agradecidos que con todo el trabajo que usted tiene, haya querido casarlos...

DON NAZARIO.- Son muchos años ya Don Amadeo, mano a mano, no me podía negar...

AMADEO.- Dios se lo pague, Don Nazario.

DON NAZARIO.- Bueno, bueno. No había óbice para matrimoniarlos. ¡Que pasen!, ¡que pasen ya!

AMADEO.- **(A los de la boda**.) ¡Hala!, hijos, que Don Nazario tiene prisa. (**A** DON NAZARIO.) Lo que ha sido una pena ha sido lo de no dar la luz de la iglesia...

DON NAZARIO.- Eso es todo para la boda de la una.

AMADEO.- No ya, pero... Con lo bonito que es el traje que le han prestado a la niña. No le ha lucido nada.

DON NAZARIO.- Es que no se puede todo, Amadeo. ¡Queremos, queremos... la Luna!... Eso de la luz es un gasto que... No estamos en Los Jerónimos.

(Entran para el trámite de la firma, **los novios**, AMADEO **y** ÁLVAREZ. **A** JOSÉ LUIS **el traje le queda corto**. **Por supuesto es de tirador de coche funerario**. CARMEN **también viste de prestado**. ÁLVAREZ **lleva un ramo de flores**. CARMEN **se sienta en la banqueta y se quita los zapatos que le aprietan**.**)**

DON NAZARIO.- (**Dirigiéndose a** ÁLVAREZ.) Oiga, ¿ese ramo no lo habrá cogido usted del altar?

ÁLVAREZ.- No, padre, no. Lo traía yo.

DON NAZARIO.- No me toquen ni me cojan nada porque todo es de la boda que viene después. A ver, que la parejita firme aquí en este libro.

(JOSÉ LUIS **y** CARMEN **se disponen a firmar**, **pero el novio verá que no hay bolígrafo o pluma en la mesa**. **Se tienta el termo**, **pero tampoco él lleva ninguno encima**.)

JOSÉ LUIS.- ¿Un bolígrafo, padre, tendría?

DON NAZARIO.- Pues no. Es que yo aquí no tengo despacho. Si uno se ha de casar debe llevar su bolígrafo o su pluma.

AMADEO.- Vaya por Dios...

(Todos se buscan un bolígrafo, entre sus ropas.)

¿Y si firman mañana?

DON NAZARIO.- ¡Imposible! ¡Imposible mañana! Pues si no hay bolígrafo no hay firma, y si no hay firma de momento el sacramento es nulo.

ÁLVAREZ.- **(Casi pide perdón para intervenir.)** Perdón, padre... Yo tengo un bolígrafo. Es de propaganda de la Funeraria. Vamos, de los de las mesas de firmas.

DON NAZARIO.- Pues arreglado.

(DON NAZARIO **coge el bolígrafo y se lo da a la pareja**. ÁLVAREZ **llama a un aparte a** AMADEO.)

ÁLVAREZ.- ¿Esto no irá para largo? ¿No?

AMADEO.- Ahora en que firmen... ya está consumado. Y pasamos al bar de enfrente a tomarnos unos calamares.

ÁLVAREZ.- Nada de calamares. Los calamares otro día, Amadeo, que el traje de José Luis entra de servicio a las dos y media para un velatorio de gala en Arturo Soria... Y usted ya podía haberse puesto otro traje para la boda de su hija, que lleva el de faena.

AMADEO.- Pero si es nuevo. Total, me lo he puesto tres veces en cinco años.

(Los novios acaban de firmar.)

DON NAZARIO.- Andando. ¿Dónde están los padrinos?

CARMEN.- En su casa.

DON NAZARIO.- ¿Cómo que...?

CARMEN.- No han podido venir...

JOSÉ LUIS.- No han querido. Ha sido cosa de mi cuñada.

DON NAZARIO.- Sin padrinos no hay certificación y sin ella no vale un pimiento el sacramento.

JOSÉ LUIS.- Yo había pensado que Álvarez y el señor Amadeo podían hacer de padrinos.

AMADEO.- Yo no tengo inconveniente.

ÁLVAREZ.- A mí, plim.

DON NAZARIO.- Que conste que transijo por no invalidar el sacramento ya expedido.

(AMADEO **y** ÁLVAREZ **se acercan a firmar a la mesa**.)

CARMEN.- ¿Por aquí cerca darán un chocolatito caliente? Es que me apetece algo dulce.

JOSÉ LUIS.- Luego, cariño, luego buscamos una chocolatería.

DON NAZARIO.- ¡Los testigos!

JOSÉ LUIS.- Si no le importa... son también el señor Amadeo y el compañero Álvarez.

DON NAZARIO.- Nada, hombre.

(Perplejos, vuelven a firmar.)

DON NAZARIO.- Bien, pues ya sólo falta liquidar lo de los monaguillos, el sacristán y la música. Son 125 pesetas, en total. Un barato porque se trata de usted, Amadeo.

CARMEN.- Pero si no ha habido música, padre. Yo no la he oído.

JOSÉ LUIS.- La verdad que... música... yo tampoco.

DON NAZARIO.- Bueno, bueno, quien dice música... el concepto general es el de gastos de mantenimiento y la cantidad que les digo es simbólica, claro, la pueden dejar en el cepillo o bien me lo dan a mí y yo lo arreglo.

(JOSÉ LUIS **se rasca los bolsillos y saca el dinero**.)

CARMEN.- Y vamos a pagar al sacristán que no nos ha dejado pisar la alfombra en todo el rato.

DON NAZARIO.- Hombre, que luego hay una boda. ¿No querrán ustedes que encuentren toda la alfombra llena de pisadas de otros novios?

CARMEN.- Yo tenía ilusión en entrar por la puerta principal de la iglesia, por donde se entra siempre en todas las bodas, pero ese sacristán nos ha metido por la portería de la casa parroquial.

DON NAZARIO.- Es que la Puerta de los Ángeles hasta la una no se puede abrir. Para la boda.

AMADEO.- (**A** DON NAZARIO.) La ilusión de la niña, ya sabe.

ÁLVAREZ.- De haber sabido que no habría velas hubiera yo traído un par de estas grandes que tenemos en el almacén.

DON NAZARIO.- Encima de que se le hace un favor a una familia sin posibles...

AMADEO.- No, si Álvarez lo dice con buena intención, Don Nazario...

DON NAZARIO.- **(A la pareja.)** Venga matrimonio, mi enhorabuena. ¡A correr! Salgan por el portal de atrás, por donde han entrado.

JOSÉ LUIS.- Perdone, padre... ¿Podría cambiarme un momento de ropa? Es que a las dos y media tenemos que emplearlo en un velatorio muy señalado en Arturo Soria.

DON NAZARIO.- Pero ¿es que ustedes...? Estos no son los Almacenes Arias. Hágalo, pero rapidito. Vamos saliendo mientras todos por aquí...

AMADEO.- **(Saliendo con todos.)** El de la niña hasta las siete de la tarde, tenemos tiempo porque con Jiménez, el de «Tejidos Jiménez y Garrigosa», hay trato, pero con el de mi yerno vamos más pillados. Son cosas de su oficio.

(Salen.)

CARMEN.- **(Que se ha retrasado.)** ¿Y te lo vas a quitar sin hacernos una foto, José Luis?

(La escena se congela. El escenario se oscurece. Quizás después de un flash fotográfico. Música: Variación 6 de Transición.)

ESCENA IX: El PISO

UNA CASA VACÍA

Se creará la iluminación de una casa sin habitar que habrá de ser, supuestamente, el hogar del reciente matrimonio Rodríguez. Sobre el escenario no hay nada. El resto son paredes peladas.

AMADEO **entran en la casa vacía guiado por el** ADMINISTRADOR INMOBILIARIO, **que lleva las llaves y una banqueta.** AMADEO **llega casi sin respiración. Han tenido que subir andando.**

ADMINISTRADOR.- Bueno, abuelo, pues ya estamos. De verdad, lamento lo del ascensor. Irse a estropear precisamente hoy. Siéntese aquí y no hable.

(Sienta a AMADEO **en la banqueta. Termina la Variación 6 de Transición.)**

AMADEO.- ¡Casi un cuarto! ¿Eh?

ADMINISTRADOR.- Un tercero derecha, abuelo; la altura, a veces influye a ciertas edades.

AMADEO.- **(Casi no puede ni hablar.)** ¡Casi un cuarto! Pregúnteselo a mis piernas si es un cuarto o no es un cuarto.

ADMINISTRADOR.- Ya hemos avisado esta mañana al servicio de reparación, pero ya se sabe que una cosa es cuando avisas y otra cuando vienen. Ah, mire, por aquí ya sube su familia.

(Entran CARMEN **y** JOSÉ LUIS. **Ella comiendo un bollo**, **otro antojo**. **Llevan todos ropa de abrigo**. CARMEN **lleva un bolso de mano**.**)**

CARMEN.- **(Con la boca todavía algo llena**.**)** Perdone, padre; pero es que no había desayunado y ya no me sostenía. Pues yo sin ascensor dentro de unos meses..., mal.

AMADEO.- Después de diez años nos podían haber dado el primero y no un cuarto.

CARMEN.- Desde luego, no han sido muy considerados que digamos. Eso vaya por delante.

ADMINISTRADOR.- No se queje, no se queje y disfrute de lo que por fin ha conseguido y otros ni siquiera pueden soñar.

(El ADMINISTRADOR, **sin más dilación**, **pasa a enseñar a la distribución de la casa**. **Tira del carrete que se sabe de memoria**. **Desde el centro del escenario**. **Como un guardia de circulación**.**)**

ADMINISTRADOR.- Bien. Aquí tienen ustedes la cocina, allí el cuarto de aseo, luego el *living*-comedor, vean la terraza, a este lado un dormitorio, otro dormitorio y otro dormitorio.

(**Los visitantes casi no dan a basto a seguir con la mirada al** ADMINISTRADOR.)

AMADEO.- Ese es el mío.

CARMEN.- (**A** JOSÉ LUIS.) Bueno, cariño, ¿qué te parece?

JOSÉ LUIS.- Estupendo. Me gusta... **(Se pone a curiosear el espacio.)** Pero hay una cosa que no entiendo. Vamos a ver. ¿Dónde ha dicho que está la cocina?

(EL ADMINISTRADOR **va a indicarlo, pero** CARMEN **se adelanta y acota un espacio con los brazos.)**

CARMEN.- Aquí está. ¿No la ves?

(JOSÉ LUIS **se acerca hacia ese espacio**.)

CARMEN.- ¡No, guapo! Por la puertecita. Acostúmbrate.

(CARMEN **imita con la mano la apertura de una puerta**. JOSÉ LUIS **le sigue el juego**: **hacen teatro infantil**.)

CARMEN.- Además, fíjate qué bien. A dos pasos del comedor.

AMADEO.- Lo de la cocina ahora lo miro en el plano. ¿Carmencita tienes mis gafas?

CARMEN.- Sí, padre. Aguarde, que las llevo en el bolso. **(Saca las gafas de leer de su padre del bolso y se las da. Se queda un rato contemplando la zona donde está sentado su padre.)** José Luis, mira: donde está sentado padre pondremos un sillón tresillo y al lado, sobre una mesita, el teléfono, para poder hablar sin levantarse, como en las películas... **(A continuación**, CARMEN **va hacia donde está el** ADMINISTRADOR **y lo aparta.)** ...Y aquí donde está este señor... Un momento... ¿Si

pudiera correrse un poco hacia la derecha... Así.., no se mueva, por favor; aquí estará el rinconcito para la máquina de coser. ¡José Luis!, ¿estás escuchando?

(**Mientras**, JOSÉ LUIS **se ha acercado a la embocadura del escenario**, **que figura ser la terraza**. **Estaba distraído de las indicaciones de** CARMEN.)

JOSÉ LUIS.- Perdona, cariño, ¡mira qué terraza!... porque esta es la terraza. Esto sí está claro. Amadeo, mire qué maravilla.

AMADEO.- **(Desplegando con dificultad el plano.)** Cuidado, no te asomes mucho, hijo... Como yo tengo tantos vértigos...

JOSÉ LUIS.- En verano aquí... con una cervecita.

CARMEN.- José Luis, no hagas tonterías.

(JOSÉ LUIS **sale de la terraza**. **Da unas vueltas por el piso**.)

JOSÉ LUIS.- Bueno... pero... ¿dónde vamos a dormir tú y yo, Carmen?

ADMINISTRADOR.- **(Escaqueándose.)** Si ustedes no me necesitan, yo... les dejo solos, para que discutan a su aire la distribución, ¿eh?

CARMEN.- Adiós y gracias. Muy amable.

ADMINISTRADOR.- Ustedes sigan bien. A sus pies, señora. (A JOSÉ LUIS.) Le dejo a usted las llaves. Ya me las darán a la salida. Estoy en la oficina y si no, en el bar de abajo, en «El Tercio».

JOSÉ LUIS.- Sí, muy bien. Adiós, adiós.

(El ADMINISTRADOR **se va por la puerta.)**

AMADEO.- Adiós, hombre... Igual aquí en el plano viene lo del dormitorio de matrimonio.

(JOSÉ LUIS **saca un metro de sastre**. **Se pone a medir en el aire**.)

JOSÉ LUIS.- Aquí el armario... Bien... Aquí la cómoda. (**A** CARMEN.) Sujétame por ese lado Carmen, por favor.

CARMEN.- Pero, ¿qué haces?

JOSÉ LUIS.- Tomar medidas. Esta podría ser nuestra habitación. Bueno, hasta más allá; es que no me llega el metro. Le tenía que haber cogido a mi hermano el metro de las telas y no el pequeño... La cama nos entra aquí justita.

CARMEN.- No, hombre. Aquí está el comedor. ¿No ves que tiene la terraza?... ¡Qué maravilla! Seguro que en primavera se verá desde aquí hasta Guadalajara.

JOSÉ LUIS.- **(Ya enfadado.)** Bueno, pues entonces dónde dormimos nosotros. ¿Me lo quieres decir?

AMADEO.- No discutáis por eso. Además si este piso no os gusta podéis seguir viviendo en casa. Si nos hemos apañado un mes nos podemos apañar otro u otros cuatro.

JOSÉ LUIS.- ¡Faltaría más! Tiene que haber un dormitorio de matrimonio como Dios manda.

CARMEN.- ¡Uy!, pues aquél.

JOSÉ LUIS.- ¿Interior?

CARMEN.- Anda, es verdad.

JOSÉ LUIS.- (**Para que no le escuche** AMADEO.) ¿Por qué no lo cambiamos por el de tu padre?

CARMEN.- Me da no sé qué. El pobrecito está muy viejo.

JOSÉ LUIS.- Él no necesita apenas aire. En cambio nosotros... Sobre todo por... el niño. ¿No lo comprendes?

CARMEN.- Díselo tú. A ti te hará más caso.

JOSÉ LUIS.- ¡Amadeo! **(Que sigue peleándose con el plano.)** ¿Ha visto usted esta habitación, más abrigada para el invierno?

CARMEN.- Es monísima, padre. Diga usted que sí.

AMADEO.- No, no, no. Yo no me muevo de aquí. **(Pausa. Silencio. Cediendo.)** Bueno. Lo que mandéis. Yo me meto en cualquier parte. Uno es viejo y total cabe en cualquier agujero.

(En estas que vuelve a entrar el ADMINISTRADOR, **un tanto azorado y también cansado de subir escaleras. Lleva bajo el brazo una carpeta con impresos de solicitudes.)**

ADMINISTRADOR.- Ustedes disculparán, pero ha habido un error... un pequeño problema de papeles. Este no es su piso...

AMADEO.- Lo que yo decía: el nuestro era el primero... ¿Ves, hija?

ADMINISTRADOR.- **(El** ADMINISTRADOR **niega con la cabeza.)** No, no, es que tampoco es el primero.

CARMEN.- ¿Entonces? ¿No nos toca piso?

AMADEO.- ¡Hombre, estaría bonito! ¡Después de una vida de funcionario y de pagar cuotas al patronato!

JOSÉ LUIS.- Don Amadeo. No se preocupe usted. Será algún malentendido.

ADMINISTRADOR.- Pues sí, eso es... un malentendido.

CARMEN.- Todo se solucionará, padre; vamos, digo yo.

ADMINISTRADOR.- Es que tenemos otra solicitud de otro funcionario también del patronato...

AMADEO.- Y yo tengo una hija.... Y... y ¡un nieto!

CARMEN.- ¡Padre! ¡No vaya echando el bando! Aún no hay nieto, ni nieta. **(Más desalentada**.**)** Ni piso, ni nada de nada... ya me parecía a mí...

AMADEO.- Y un yerno que va a ser también... funcionario. ¿Eh? ¿José Luis?

JOSÉ LUIS.- ¿Cómo que yo...?

AMADEO.- Claro, hijo, es que si a mí me jubilan... el piso no, no...

JOSÉ LUIS.- ¿Quiere usted decir que yo voy a...? Un momento, un momento... **(Al** ADMINISTRADOR **que está siempre en medio**.**)** Me va a perdonar un segundo, pero es que hay otro malentendido...

AMADEO.- Y a cotizar al Patronato desde el primer día, José Luis.... si no, el piso...

JOSÉ LUIS.- Amadeo, esto no está hablado, esto-no-es-tá-ha-bla-do. Yo no he dicho que vaya a..., vamos que yo no he pensado... O sea que si yo no…, entonces el piso... Yo sólo soy un empleado de funeraria..

ADMINISTRADOR.- Bueno, eso ya lo discuten en familia, pero lo que yo digo es que la otra petición está fechada con dos meses de diferencia, o sea, antes que usted.

CARMEN.- Pero si llevamos diez años tras el piso.

AMADEO.- ¡Diez años pidiéndolo y cuarenta ahorrando para la entrada, que mi hija no sabe lo que es la playa ni ir a un teatro ni comer fuera de casa ni llevar trajes de moda!

CARMEN.- Padre...

ADMINISTRADOR.- No, si yo lo entiendo, **(Mira a sus papeles para recordar el nombre**.**)** don Amadeo, pero el reglamento de concesión de pisos de protección oficial es tajante. La fecha de presentación es la fecha de presentación. **(Indicando la salida**.**)** Si son tan amables...

(Música: **Variación 7 de Transición**.**)**

JOSÉ LUIS.- **(Saliendo**.**)** ¿Y entonces, a dónde nos mandan?

ADMINISTRADOR.- **(Saliendo también**.**)** No hay que dramatizar, señor, no hay que dramatizar, volveremos a hacer papeles...

(El escenario se oscurece mientras van saliendo.**)**

ESCENA X: COLOQUIO DE ENTERRADORES 4. VISITA DE AMADEO

TALLER DE LA FUNERARIA

La iluminación y escenografía de los COLOQUIOS anteriores 1, 2 y 3.

Posible introducción de un mozo que entrará con una corona y una silla, que ayuda al cambio de escena. ÁLVAREZ **se está acabando de poner el traje de enterrador «a la Federica». Entrará** JOSÉ LUIS, **en las mismas, aún en camisa y con todo el equipo del uniforme en la mano: casaca, pantaloneta corta y sombrero.** JOSÉ LUIS **comienza a vestirse. Parece que se están preparando para ir a un baile de disfraces, pero tienen un entierro de postín.**

Cesa la Variación 7 de Transición.

JOSÉ LUIS.- ¿Qué nos toca hoy?

ÁLVAREZ.- No te digo nada, chaval. Funeral de Primera categoría.

JOSÉ LUIS.- ¡Vaya! Ahora se me cae un botón, coño, cuando más prisa tiene uno por llegar a los sitios.

(Se oye un rumor en off y a continuación se ve a AMADEO **entrando en el taller de la funeraria; cosa insólita.** JOSÉ LUIS **se huele que lo que trae debe ser importante.)**

JOSÉ LUIS.- **(Sorprendido.)**. ¡Amadeo!

ÁLVAREZ.- **(Como atragantado.)** Señor... Amadeo.

AMADEO.- Buenos días por la mañana.

JOSÉ LUIS.- Nos ha pillado de faena y, además, acabo de perder un botón... ¡fíjese qué fatalidad!

ÁLVAREZ.- **(Cogiéndole la casaca**.) Tú atiende a tu suegro que ya le doy yo una puntada. Hay que aprender a hacer de todo en esta vida, ¿verdad? (**Se inclina ante** Amadeo.) Mis respetos... don Amadeo. Me voy a la oficina, a enredar en el costurero. **(Se va**.)

AMADEO.- (**Saca una carta del bolsillo y se la entrega a** JOSÉ LUIS.) Ha llegado la carta, hijo

JOSÉ LUIS.- **(Mientras la abre**.) Amadeo Ruiz Sánchez... Este es usted... ¡El administrador, otra vez! ¿no?... Algún asunto del pisito, seguro. ¿Otra canallada de ese criminal con manguito? Después de obligarnos a hacer otra vez todo el papeleo y de darnos otro cuarto piso con el ascensor averiado... Pues esta vez le denuncio al Patronato como hay Dios. (JOSÉ LUIS **lee la carta y se queda confundido**.) Entonces... ¿cuándo lo retiran?

AMADEO.- **(Con la cabeza en otro sitio, casi enajenado**.) ¿A quién?

JOSÉ LUIS.- A quién va a ser. A usted, aquí pone...

AMADEO.- **(Pillado**. **Le cuesta contestar**.) ¡Ah! Deben decir ahí que dentro... de un mes. Sí, eso... un mes.

JOSÉ LUIS.- Pero... verdugo siempre tendrá que haber uno... de guardia, por si las moscas.

AMADEO.- Eso lo ve cualquiera. Es... de cajón.

JOSÉ LUIS.- Pues que se las apañen. (**Le devuelve la carta a** AMADEO.)

AMADEO.- Yo digo, José Luis, hijo, que mejor si es... de confianza.

JOSÉ LUIS.- Claro. De confianza. ¿Más de confianza que usted? No se preocupe, Amadeo, que el que tuvo retuvo y aunque esté jubilado, cualquier día lo reclutan. Total es una vez al año o dos, un ratito. No se sabe cuándo, eso sí, pero una vez o dos.

AMADEO.- Las que sean. No se fían ya de un viejo. Y llevan razón. En un extraño puedo llevarme un dedo o hacerle daño al condenado. Vale quien sirve.

JOSÉ LUIS.- Y... y a mí,... ¿qué... qué me cuenta? ¿Eh?

AMADEO.- Alguien... de la familia... es lo ideal; me parece a mí.

JOSÉ LUIS.- Ni se me ha pasado por la cabeza que yo...

AMADEO.- Tú podrías aprenderlo mejor que nadie.

JOSÉ LUIS.- Ni hablar Amadeo, ni hablar de aprender... nada.

AMADEO.- Pero, hombre, me quieres explicar por qué vas a negarte a seguir la tradición. Si es cuestión de herencia. Mira en Francia o Inglaterra. El puesto pasa de padres a hijos y de hijos a nietos.

JOSÉ LUIS.- Pero ¿qué dice de herencias? Se hereda una finca, un coche, dinero,... Se heredan cosas..., qué se yo, cosas... ¿A usted le parece bien que yo herede su..., su...?

AMADEO.- Mi oficio y... mi piso... Tú puedes hacer lo que quieras, pero siempre se necesitará un verdugo y... un piso...

JOSÉ LUIS.- Pero se necesitará un verdugo decidido, con vocación, con pulso. Mire, mire... cómo me tiemblan.

AMADEO.- Nadie regala nada, José Luis, pero a cambio serás un funcionario considerado, con tu piso propio, tu familia..., Ya te harás al puesto. Así empezamos todos. No puedes dejar en ridículo a tu suegro si te va a recomendar. Fíjate que hay otra plaza en Málaga que me he enterado que se dan tortas por conseguirla y tú con una palabra que yo diga ya estás dentro.

JOSÉ LUIS.- No, no, no. No quiero que me recomiende para nada, Amadeo. No soy la persona ideal. Sólo soy su yerno. Lo que quiero es que alguien me recomiende para trabajar en otra cosa, en algo de la mecánica, en Alemania. A mí me gustaría trabajar allí, en Alemania.

AMADEO.- Sí, pero las cosas vienen como vienen, hijo.

(Pausa. **Silencio**. JOSÉ LUIS **está terminando de vestirse**, **enmudecido**. AMADEO **se guarda la carta**, **se pone la boina y se va**. ÁLVAREZ, **que demuestra haber oído la conversación**, **entra con la casaca de** JOSÉ LUIS **en la mano**. **Se sienta a su lado**. JOSÉ LUIS **sigue aturdido**, **sin reaccionar ante la vuelta de su compañero que tira de aguja e hilo con bastante maña mientras habla**.)

ÁLVAREZ.- Ahora que me doy cuenta. El único que hace aquí el tonto soy yo. Conociste a Carmen como aquél que dice por mí. Ahora tienes tu nidito de protección oficial y dentro de nada ¡dos empleos!, por lo que veo, y en uno trabajarás de Pascuas a Ramos. ¡Cómo lo vas a vivir!

JOSÉ LUIS.- **(Rabioso**.**)** En Málaga, por lo visto, también hay una plaza. Pídela, si quieres.

ÁLVAREZ.- A mí no me hace falta. Vivo en una pensión a dos pasos de aquí que además es muy barata; me tienen cogidos los vicios, me ponen el cocido, lo pago y me sobra cada mes para pagar alguna ronda... Pero ya sabes que lo del casorio, yo...; lo mío no son los matrimonios sino los entierros. Pero tu caso es distinto.

(Segundos de silencio.)

JOSÉ LUIS.- **(Autoconvenciéndose y defendiéndose.)** Yo tengo que pagar las letras de un piso y dar de comer a mi mujer y a mi suegro y... al hijo que viene.

ÁLVAREZ.- Pues mira, si te haces... «funcionario», tendrás mutualidades, seguros sociales, montepíos y hasta te darán puntos por el niño. Y no te digo nada si te sale un... un trabajo en Palma de Mallorca, por ejemplo: entonces te podrás forrar el riñón con las dietas.

(Pausa. Silencio. ÁLVAREZ **atornilla el hilo sobre el botón estrangulándolo, lo corta con los dientes y le entrega la casaca reparada a** JOSÉ LUIS **que está abstraído.)**

ÁLVAREZ.- Toma. Ahora te puedes abrochar.

JOSÉ LUIS.- **(Abstraído.)** ¿Mallorca? Carmen no ha visto nunca el mar.

(Música: Variación 8 de transición. El escenario se oscurece.)

ESCENA XI: LA SOLICITUD

OFICINA MINISTERIAL

Se ilumina primero el lado izquierdo del escenario, la oficina, donde se encontrará el OFICINISTA **encargado de tramitar las peticiones. Después se irá descubriendo el lado derecho del escenario, como entrada a la oficina. El** OFICINISTA **está apostado delante de un archivador metálico de varios pisos. Lo escruta.**

Entran a la oficina primero AMADEO; **después lo harán,** CARMEN **y** JOSÉ LUIS. **Este se resiste. Hablan en un tono bajo porque ya pisan territorio oficial.**

La Variación 8 irá desapareciendo.

JOSÉ LUIS.- (En off.) Que no entro. Que no entro.

CARMEN.- (Entrando con JOSÉ LUIS.) Te estás poniendo blanco, cariño. No me asustes, que no me conviene en mi estado.

AMADEO.- Hazme el favor, José Luis.

CARMEN.- Espere un poco, padre. Déjelo, que hable.

JOSÉ LUIS.- ¿No podemos venir mañana u otro día?

CARMEN.- ¿Quieres que entre contigo? ¿Te acompaño y le explico yo al de la oficina que estás indispuesto?

JOSÉ LUIS.- (Cortándole.) No, no. Tú te quedas aquí.

AMADEO.- Vamos a ver, ¿queremos el piso o no lo queremos?

JOSÉ LUIS.- Sí, claro que lo queremos.

CARMEN.- Lo necesitamos. ¿Cómo no lo vamos a necesitar? Qué cosas dice a estas alturas, padre.

AMADEO.- Entonces, estamos de acuerdo. Ten en cuenta hijo, que el piso es de protección oficial, pero no es gratis.

JOSÉ LUIS.- Pero usted, Amadeo, puede decir que quiere seguir, que no quiere que lo jubilen.

CARMEN.- A usted le tienen mucho respeto en el Ministerio, padre. Mire a ver.

AMADEO.- Ojalá. Pero el reglamento es el reglamento.

CARMEN.- ¡Los reglamentos!, ¡las solicitudes!, ¡las concesiones! ¡Las letras que van cayendo! Yo ya estoy hartita de todo; ¡de todo!

AMADEO.- Tu marido está mal de la cabeza, Carmen. No ha entendido nada y tú tampoco, me parece a mí. Menudos dos socios me he buscado.

JOSÉ LUIS.- Pero ¿no comprende que yo no puedo matar ni una mosca, que no he podido matarla en toda mi vida?

AMADEO.- Me extraña, trabajando siempre con muertos.

JOSÉ LUIS.- Muertos a los que no he conocido. Vivos que han muerto de muerte natural.

CARMEN.- José Luis, en el fondo, no es del oficio, padre.

AMADEO.- Pero es de la familia.

(Silencio seco, **cortante**, **cae a peso**. **Punto y aparte**.**)**

CARMEN.- No sé. Yo estoy...; ¡lo que diga José Luis!

JOSÉ LUIS.- **(Respira hondo**. **Balbucea**.**)** Va... vamos.

AMADEO.- Espera un segundo... **(Le arregla el cuello de la camisa**.**)** Que en los edificios públicos hay que estar siempre muy cuidados. Ale. (**A** CARMEN.) Tú, hija, espéranos aquí.

(Cuando se disponían a cruzar la línea de sombra camino del oficinista, JOSÉ LUIS **se para en seco y retrocede**.**)**

JOSÉ LUIS.- Pare, pare, pare...

AMADEO.- ¿Qué pasa ahora?

JOSÉ LUIS.- No puedo. Es superior a mis fuerzas.

CARMEN.- ¿Qué te ocurre, cariño?

AMADEO.- ¿Pero estábamos de acuerdo o no estábamos de acuerdo?

JOSÉ LUIS.- Sí, sí,... estábamos, pero... no sé.

AMADEO.- Escucha, José Luis... tienes que presentar la solicitud. Por solicitarlo no te comprometes a nada.

JOSÉ LUIS.- ¿No? ¿Seguro?

AMADEO.- (**A** CARMEN.) ¿Y tú? ¿No dices nada?

JOSÉ LUIS.- Eso... ¿y tú qué dices?

CARMEN.- Qué quieres que diga. Ya está hablado ¿no? Haz lo que quieras. Por mí no te preocupes...

AMADEO.- ¿Y el niño? Hay que mirar por el niño.

JOSÉ LUIS.- Está bien. Está bien. Vamos.

CARMEN.- ¡Espera!, ¡espera! Yo puedo hacer casas. Ahora no puedo encerar, ni fregar suelos, es verdad, pero puedo cocinar, zurcir,... Con eso iríamos pagando algo y cuando tengamos el niño cogeré trabajos en casa. Con la máquina voy rápida. No se me caerán los anillos. Ya saldremos de esta, José Luis.

(JOSÉ LUIS **besa a** CARMEN **con un beso que parece de despedida definitiva**.)

JOSÉ LUIS.- Adiós, cariño. **(Tras besarla.)** Igual me toca ir a trabajar a Mallorca y ves el mar. **(Ella asiente.)**

(AMADEO **agarra a** JOSÉ LUIS **por el brazo y lo conduce hacia la oficina**.)

CARMEN.- Voy a las rebajas, a ver si encuentro ropitas de niños. ¡Ah! y camisas para ti. ¿Qué número usas?

JOSÉ LUIS.- No me acuerdo.

(AMADEO **inspecciona ocularmente el cuello de** JOSÉ LUIS. **Al segundo contesta a la pregunta**.)

AMADEO.- Un 41.

JOSÉ LUIS.- Sí. Un 41.

CARMEN.- Adiós, mi vida. No tardéis.

JOSÉ LUIS.- Adiós.

CARMEN.- *Aurre... voir... monsieur... Je... suis... la con... cierge.*

(CARMEN **se va**. AMADEO **y** JOSÉ LUIS **pasan a la oficina y se sitúan a una distancia prudencial del** OFICINISTA, **que permanecerá como un clavo junto a su archivador sin mover un pie**.)

AMADEO.- **(Destocándose**.**)** Buenos días.

OFICINISTA.- Buenos días, señor Amadeo. Cuánto tiempo sin verle por este negociado. ¿Qué tal?, ¿ha habido mucho trabajo este año?

AMADEO.- No, regular. Aquél que se cargó a la mujer y a los hijos y a un guardia jurado. Bah, un simple.

OFICINISTA.- Vamos, poca cosa entonces ¿no?

AMADEO.- Un año flojo. Esto... **(Le hace un gesto a** JOSÉ LUIS **para que dé un paso al frente**.**)** ...le quería presentar a mi yerno, José Luis Rodríguez.

(JOSÉ LUIS **suda al oír su nombre**. **Le alarga la mano al oficinista**, **pero no obtiene respuesta**.)

JOSÉ LUIS.- En... cantado.

OFICINISTA.- **(Inmutable**.**)** ¿Es usted el que quiere ser verdugo?

AMADEO.- (**Sin dar lugar a que conteste** JOSÉ LUIS.) Sí, sí. Es él.

OFICINISTA.- **(Que ha sacado del archivador su instancia**.**)** Hay un problema.

JOSÉ LUIS.- **(Alborozado**.**)** ¿Sí? ¿Hay un problema?

AMADEO.- ¿Qué problema hay?

OFICINISTA.- Esta instancia está incompleta. Aquí le falta una póliza. ¿Entiende?

AMADEO.- ¡Ah, bueno! Es que no sabíamos cuánto era, si eran 1'50 o si eran 3 pesetas.

OFICINISTA.- Son tres pesetas.

AMADEO.- **(Que reacciona, sacando presto del bolsillo lo que falta.)** Ahí van las dos que faltan.

OFICINISTA.- ¿Y la firma?

AMADEO.- Es que... hasta no saber si estaba bien o estaba mal...

(Le alarga el OFICINISTA **la instancia a** JOSÉ LUIS, **que tiembla al cogerla.)**

AMADEO.- Saca el bolígrafo, José Luis...

JOSÉ LUIS.- Tengo sólo el de la Funeraria... (JOSÉ LUIS **se resiste.)**

OFICINISTA.- No podemos perder el tiempo. ¿Sabe o no escribir su yerno, señor Amadeo?

AMADEO.- Pero si es inteligentísimo. Es casi bachiller, hombre... Tú firma.

(JOSÉ LUIS **acaba firmando como si firmara su sentencia de muerte.)**

OFICINISTA.- En cuanto lo tenga, me trae el certificado de penales.

AMADEO.- Aquí lo tiene usted. Mírelo.

OFICINISTA.- **(Sorprendido.)** ¿Ya lo tiene? Ahora sólo falta...; bueno permiso paterno no porque ya es usted bastante mayorcito... Y un certificado de buena conducta.

AMADEO.- **(Saca dos papeles como quien muestra un *poker*.)** ¡Dos! El del párroco... Don Nazario... ya sabe... ¿no?, Don Nazario...

OFICINISTA.- Don Nazario, sí, por supuesto.

AMADEO.- ...y el de la Guardia Civil.

OFICINISTA.- Muy bien. Pero ahora hace falta la cartilla militar. Y con todas las revistas pasadas.

AMADEO.- **(Sacándola de un bolsillo interior.)** La cartilla.

OFICINISTA.- ¡Muy bien! **(Mete todos los documentos en un archivador.)**

AMADEO.- **(Intenta asomarse al archivador.)** Ahí debe estar mi expediente. Si lo sabré yo.

OFICINISTA.- **(Concluyendo.)** Bueno. La solicitud hace el número... 37.

AMADEO.- ¡Cómo el 37! ¿Es que hay más gente?

OFICINISTA.- Por supuesto. Hay 36 señores por delante de su yerno, señor Amadeo.

JOSÉ LUIS.- **(Aliviado.)** Entonces... ¿no hay esperanza?

OFICINISTA.- Como no tenga una buena recomendación no hay nada que hacer.

JOSÉ LUIS.- No, no conocemos a nadie.

AMADEO.- ¡Chsstt! Tú no te preocupes José Luis. (**Hace un gesto de despedida al** OFICINISTA.) Bueno, muchas gracias y adiós.

OFICINISTA.- Que haya suerte y feliz jubilación Don Amadeo.

AMADEO.- Gracias. Es usted muy amable.

(JOSÉ LUIS **y** AMADEO **vuelven a atravesar el escenario hacia el lado derecho**.

Se oscurece la zona de oficina y se ilumina la de la entrada.

Música: **Variación 9 de transición**.)

JOSÉ LUIS.- ¿Conoce usted a alguien?

AMADEO.- Tú, calla. Que ya sé yo con quién tengo que hablar.

JOSÉ LUIS.- Pero no vaya a comprometerse usted, hombre.

AMADEO.- Mi amigo Corcuera, que es escritor, lo solucionará.

JOSÉ LUIS.- ¿Escritor?

AMADEO.- Sí. ¿Pero es que no conoces a Corcuera? Este es el que escribió *Garrote Vil*. Pero si es un libro muy famoso, hombre. Con todo lo que leéis la juventud de ahora,...

JOSÉ LUIS.- No, no lo he leído.

AMADEO.- Pues a mí me lo dedicó y todo. «A mi buen amigo y maestro Amadeo». ¡Maestro!, me puso. ¡Yo, su maestro! Fíjate si hay confianza. Ya te lo dejaré para que lo leas.

(Saliendo.)

Te vendrá bien, hijo, te vendrá bien...

(El escenario se oscurece.)

ESCENA XII: EL COLCHÓN

PISO NUEVO

Salón de la casa. Está a medio poner una simple mesa camilla, una bombilla y un par de sillas. Ambiente de mudanza pobre.

Han pasado unos días. La solicitud y la recomendación parece que han conseguido su objetivo. CARMEN **está atareada con cosas del traslado.**

La Variación 9 va desapareciendo.

Suena el timbre de la puerta. CARMEN **sale a abrir -puerta de la derecha-.**

JOSÉ LUIS.- (Off.) ¡Ya está aquí!

CARMEN.- (Off.) ¡Qué bonito es!

JOSÉ LUIS.- (Off.) Ayúdame. Cógelo por ahí. Cuidado que se te cae.

CARMEN.- (Off.) ¡Qué grande! ¡Me encanta!

(CARMEN **y** JOSÉ LUIS **entran en el salón abrazando entre los dos un gran colchón que colocarán en medio del escenario.**)

CARMEN.- ¿Cómo lo has comprado? ¿De espuma o de muelles?

JOSÉ LUIS.- De muelles. Porque los de espuma dan mucho calor en verano. Mira, mira qué blando.

CARMEN.- Oye, ¿dónde lo ponemos?

JOSÉ LUIS.- Aquí mismo. Sólo un momento... **(Comprometedor.)** ...para probarlo... ¡Amadeo! ¡Mire!

CARMEN.- No está padre. Ha salido a comprar el pan, un poco de fruta, un saquito de sosa y *El Caso*.

JOSÉ LUIS.- Pues... mejor.

(JOSÉ LUIS **se abalanza sobre su mujer y se dan un pequeño revolcón sobre el colchón**.)

CARMEN.- Pero no me toques... antes vete a lavarte las manos.

JOSÉ LUIS.- No hay peligro. Era uno que se ha muerto de viejo.

CARMEN.- Y qué, pero tengo aprensión.

(JOSÉ LUIS **se levanta del colchón y sale por la izquierda; camino del baño**.)

CARMEN.- **(Sola en el colchón y ufana de su inmensidad.)** ¡Qué estupendo! ¿Verdad?

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** ¿El qué es estupendo?

CARMEN.- El colchón.

JOSÉ LUIS.- **(Off.)** Y además no se deforma ni aunque se acueste un elefante.

CARMEN.- ¡Muy bonito! ¿Ya me estás llamando gorda?

JOSÉ LUIS.- **(Sale secándose con la toalla.)** ¿Sabes qué me gustaría ahora? **(Tira la toalla como un seductor.)**

CARMEN.- Nada de eso. Me has llamado elefanta.

JOSÉ LUIS.- **(Que regresa al colchón.)** ¿Lo inauguramos?

CARMEN.- Venga, José Luis. Que tengo que hacer un montón de cosas.

(JOSÉ LUIS **se sienta en el borde del colchón y empieza a botar provocativamente a la vez que se va quitando ropa**.)

JOSÉ LUIS.- Mira qué ruidillo.

CARMEN.- Tengo que meter la ropa en los armarios y limpiar la cocina.

JOSÉ LUIS.- La cocina está como los chorros del oro.

(CARMEN **cede finalmente y se abrazan para hacer el amor**, **pero a los pocos segundos**... **Se oye cerradura de la puerta**.)

AMADEO.- **(Off.)** ¡Carmen! Ya estoy aquí, hija.

(JOSÉ LUIS **sale escapado del colchón**.)

JOSÉ LUIS.- ¡Siempre igual! ¡Maldita sea! Ni aunque te cases...

CARMEN.- José Luis, por favor. También es su piso. ¡Hola, padre!

(AMADEO **entra en el salón**. **Lleva una bolsita**, **el pan y *El Caso*. Jadea de cansancio**.)

JOSÉ LUIS.- **(Mudando el gesto.)** Amadeo, mire, mire. Ya se puede usted quedar con el de nuestra cama. ¡Como un patriarca va a estar! Para que luego diga que si le queremos quitar la habitación...

AMADEO.- **(No parece muy impresionado por el colchón.)** Muy bonito, sí. Bonito de verdad.

CARMEN.- ¿Ha traído todo lo que le dije padre?

AMADEO.- Creo que sí hija, aunque uno ya no tiene la cabeza para muchos recados. Ni cabeza, ni pulmones, ni corazón, ni nada.

CARMEN.- Yo no sé cuándo van a arreglar el maldito ascensor.

AMADEO.- Ese administrador nos engañó hija. Vaya que si nos engañó. Mis ojos no lo van a ver arreglado.

(AMADEO **se sienta**, **fatigado**, **en una de las sillas**.)

JOSÉ LUIS.- ¿Y *El Caso*?

AMADEO.- Toma.

(JOSÉ LUIS **coge el periódico con urgencia**; **se sienta en el colchón y empieza a leerlo con avidez**.)

JOSÉ LUIS.- (**A** AMADEO.) ¿Viene alguna novedad?

AMADEO.- No, nada. Lo habitual.

JOSÉ LUIS.- ¿Y el asesino de la fulana?

AMADEO.- Se ha escapado. No hay quien lo encuentre.

JOSÉ LUIS.- Bueno. Menos mal. **(Comienza a leer en alto.)** «El conserje de un hotel mata a su mujer y a un camarero...»

AMADEO.- Nada, hombre, los han cogido in franganti.

JOSÉ LUIS.- Pero... pero a éste lo condenan a muerte.

AMADEO.- No, si es pasión de honor nada más. No pasa nada.

CARMEN.- Hazle caso. ¿Pero no ves que mi padre entiende de estas cosas? Además, hasta que salga el juicio y todo eso fíjate lo que puede pasar ¿verdad?

JOSÉ LUIS.- Sí, pero... un día u otro. A mí, con todos estos sustos se me está poniendo el pelo blanco. **(Al periódico.)** ¡Imbécil! ¡Qué te importaban a ti los cuernos! **(Tira el periódico al colchón y se levanta.)**

AMADEO.- Lo que pasa es que no has ido a la guerra.

CARMEN.- Padre, no le pinche usted encima.

AMADEO.- Si es que está temblando y es la cosa más fácil del mundo.

JOSÉ LUIS.- Si es que la gente la arma por la mínima. Esta mañana, ahí, ahí mismo, en la terraza del parque han empezado dos a puñetazos, que casi se matan porque si uno le había mirado el escote a la mujer del otro. ¿Usted se cree que merece la pena llegar a las manos por eso? Luego casi le pega el marido a su propia mujer por ir muy escotada.

CARMEN.- ¿Y a ti qué te importa? Tú no te metas.

JOSÉ LUIS.- ¿Cómo que a mí no me importa, Carmen? Se empieza discutiendo y se acaba en un delito de sangre.

CARMEN.- ¿Y qué?

JOSÉ LUIS.- **(Se acerca a ella.)** ¿Y cuál es mi oficio?

CARMEN.- **(Se retira de** JOSÉ LUIS. **Elude la respuesta**.**)** ¿Qué le pasa, padre?

AMADEO.- Me duele mucho la espalda.

CARMEN.- ¿Aún le duele?

AMADEO.- Esto ya no me va a dejar de doler hasta que me muera. (**A** JOSÉ LUIS.) ¡Ah! José Luis. Me he encontrado abajo con el cartero. Traía una carta certificada para ti. He echado yo la firma… por no hacerlo subir hasta un cuarto sin ascensor. Tómala.

(Música: **Variación 10 -Apunte breve-**.

JOSÉ LUIS **no quiere cogerla**.**)**

CARMEN.- ¿Pero es que no la vas a abrir, José Luis? ¿Y si es algo importante?

(JOSÉ LUIS **la coge como si ardiera**. **La abre**. **Lee sus primeras líneas**.)

CARMEN.- ¿De quién es?

JOSÉ LUIS.- Del... Ministerio.

CARMEN.- Del Ministerio, pero ¿de quién?

AMADEO.- Es el Ministerio y no hay que preguntar más. Siempre ha sido el Ministerio.

CARMEN.- ¿Pero qué dice? ¿No será nada malo? Que nos dejen en paz, ¿eh? Padre, ¿no será nada malo? ¿Usted sabe algo? No me engañe.

(JOSÉ LUIS **deja la carta encima de la mesa y se mete el puño en la boca**.)

AMADEO.- Tranquilos. Será lo habitual.

CARMEN.- ¿Qué te pasa, José Luis? (CARMEN **coge la carta de la mesa y la lee**.) ¡Ay, José Luis! Que le avisan que tiene que ir a matar a uno. ¡Dios mío! ¡Qué desgracia! Y esto nos tiene que pasar ahora que vivíamos tan felices.

AMADEO.- ¡Haya calma! ¡Haya calma! Es lo habitual.

JOSÉ LUIS.- (**A** CARMEN.) No llores, mujer. No te preocupes. Ahora mismo presento la dimisión.

CARMEN.- ¿Con quién hay que hablar, padre, para lo de la dimisión? Usted conoce gente en el Ministerio. Siempre lo ha dicho: conozco a aquél, no sé quién, que le estaba mirando lo de la pensión... alguien habrá en ese Ministerio, digo yo.

AMADEO.- (**A** CARMEN.) A ver. Déjame el papel. **(Saca sus gafas para leer**. AMADEO **murmura la lectura**.**)**

JOSÉ LUIS.- ¡Yo dimito! ¡Ahora mismo la escribo y la mando!

AMADEO.- Para dimitir siempre hay tiempo. Además, si dimites ahora perdemos el piso.

JOSÉ LUIS.- Me da igual.

CARMEN.- Hombre, igual... no nos da, José Luis. No hables tampoco así.

AMADEO.- Pero hombre, por Dios... no lo hagas. Que luego llega el indulto. La de viajes que he hecho yo en balde. Tú preséntate y cuando llegue la gracia saludas muy finamente y te vas. Es lo habitual.

JOSÉ LUIS.- Yo no tengo por qué saludar a nadie. (JOSÉ LUIS **se sienta abrumado en una silla cerca de la mesa camilla**.)

AMADEO.- Carmencita... convéncele, por Dios. Tenéis que pensar en vuestro hijo. No seáis egoístas.

CARMEN.- ¿Egoístas? ¿Yo egoísta? Yo soy la que pienso en mi hijo, en usted, en José Luis, en el piso, en las letras, en el dinero, en el Ministerio dichoso. ¿Quién piensa en mí? ¿Quién me convence a mí? Yo dimito también. Yo soy la que dimite. Ya nos arreglaremos. Aunque sea viviremos del milagro de la lechuga. Una lechuga no nos faltará nunca.

AMADEO.- Yo, lo que veo es que sois jóvenes y no pensáis lo que decís.

CARMEN.- Ahora, que ir, por lo menos, debes de ir. Aunque sea a dimitir. Vas y lo explicas todo.

AMADEO.- Si no acudes a la citación tendrás que devolver lo que has cobrado.

JOSÉ LUIS.- Sí, lo devolveré.

AMADEO.- ¿De dónde lo vas a sacar, loco?

JOSÉ LUIS.- Pero, ¿qué quiere? ¿Que sea un asesino?

(Pausa. **Silencio**.**)**

Me he metido en un piso…, quiero decir en un lío, y ahora no sé qué hacer.

CARMEN.- José Luis, yo ya te digo que si quieres dimitas. Dimite, pero por lo menos das la cara. Igual, al llegar allí, no pasa nada.

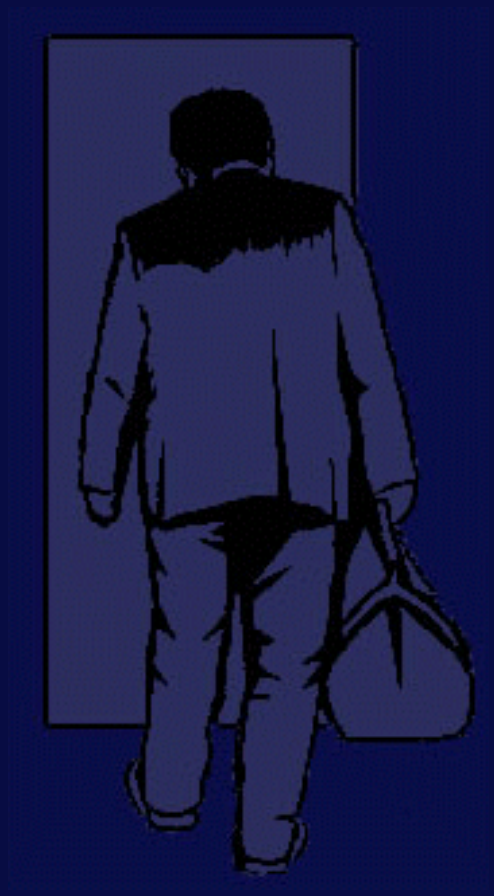
(Pausa. **Asoma a la cara de** CARMEN **una mueca de sonrisa tristísima**. **Muy a su pesar** JOSÉ LUIS **dice la siguiente frase con amor y dolor**.**)**

JOSÉ LUIS.- Yo... solo no voy.

AMADEO.- Voy cogiendo el maletín. Siempre conviene llevarlo. Es lo habitual.

(Música: **Variación 10 de Transición**.

Transición de luz...**)**



ESCENA XIII: FALSA ALARMA

PISO NUEVO

Salón. Se ilumina la mesa camilla. Sentada, CARMEN, **nerviosa, está recosiendo los tomates de los calcetines sobre un huevo de madera.** AMADEO **está dando vueltas por la habitación. Parece nervioso y sigue moqueando de su catarro crónico.**

La Variación 10 de transición irá desapareciendo mientras se desarrolla el siguiente diálogo.

CARMEN.- ...tantos años en el oficio y que a usted, que ha estado allí toda la vida, no le dejen pasar..., siendo su yerno además..., no hay derecho.

AMADEO.- Así son las normas, hija. Y mira que insistí,... «que era su primera vez», «que hay alguna maña que me gustaría enseñarle»... Pero, en fin... Seguro que ha llegado el indulto. Le habrán llevado a que conozca el edificio, los pasillos. A que le salude el director de la cárcel.

CARMEN.- No sé... Está tardando demasiado.

AMADEO.- Ya no puede tardar mucho. Aunque sea la primera vez no se puede tardar tanto. Total es apretar un hierro, encajar un cuello y atornillar. Hasta un niño podría hacerlo.

(CARMEN **en ese instante, se da un pinchazo con la aguja. Hace una exclamación de dolor.**)

CARMEN.- **(Mientras se chupa el dedo.)** ¡Padre! ¡No hable así! ¡Por Dios! Que me pone nerviosa. Y deje de dar vueltas como un reguilete.

AMADEO.- ¿Qué he dicho, hija?

CARMEN.- Nada, padre. Usted nunca dice... nada.

AMADEO.- A ver si éste se ha escapado y hay que avisar a la Guardia Civil. ¡Qué bochorno!

CARMEN.- **(Que ha perdido la concentración.)** Voy a hacer la comida.

AMADEO.- ¿Qué vas a hacer para comer hija?

CARMEN.- Pensaba hacer una paella.

AMADEO.- Qué rica, con sus gambitas y con sus congrios.

CARMEN.- La voy a hacer de restos, padre, que no es domingo.

AMADEO.- Como tú quieras hija. Total ya todo me sabe igual.

(Suena la cerradura de la puerta de casa. JOSÉ LUIS **entra en el salón eufórico**.)

JOSÉ LUIS.- ¡Que está enfermo! ¡No tengo que hacerlo! ¡Todo arreglado! (**Deja el maletín en el suelo y abraza con locura a** CARMEN.) ¡Enfermo! ¡Enfermo grave!

AMADEO.- Calma, calma. Explícate.

JOSÉ LUIS.- Pues que no va a pasar nada. Yo pienso... yo pienso que se va a morir. Si no ¿por qué iban a esperar?

AMADEO.- ¿Qué te han dicho?

JOSÉ LUIS.- Sólo que no me mueva de Madrid. Sólo eso.

AMADEO.- Clarísimo, hijo. Clarísimo. **(Se queda pensativo.)**

JOSÉ LUIS.- ¡Qué contento estoy, Carmen! Para celebrarlo, esta tarde nos iremos todos...

CARMEN.- ¡A bailar a las Vistillas!

JOSÉ LUIS.- No. ¡Al cine!

CARMEN.- ¡¿Al cine?! No voy, por lo menos desde que echaron la de *Casablanca*.

JOSÉ LUIS.- Anímese, Amadeo.

AMADEO.- No, no. Ir vosotros. Yo me quedo aquí, esperándoos.

CARMEN.- Padre, en el «Capitol», dan una de Pepe Isbert, de risa.

JOSÉ LUIS.- Carmen, que ese local es caro, que es de estreno.

AMADEO.- No, no, no. Yo no voy. Yo sólo iba al cine con... con tu madre. A ver las de Miguel Ligero e Imperio Argentina y las de caballistas. Ya no...

CARMEN.- Voy a poner la paella de los domingos.

AMADEO.- Además. Alguien se tendrá que quedar en casa por si... preguntan por ti, José Luis.

JOSÉ LUIS.- **(Cortada su euforia.)** Sí, sí... claro. Si vienen... estaremos en el cine que está aquí a la vuelta. Me dijo Álvarez que echaban una de esas de miedo que a mí me gustan...

(El escenario se oscurece. Música: se repite la Variación 10-breve. Seguido por un anuncio de la época o directamente la música de inicio del «No-Do».)

ESCENA XIV: EL CINE

PATIO DE BUTACAS DE UN CINE

Banda sonora de un NO-DO en proyección. El volumen del NO-DO habrá de permitir que se oiga el diálogo que se producirá en la sala.

Total oscuridad en la sala. La sala teatral se muta en sala cinematográfica. Su patio de butacas será ahora el de un cine. Sobre la pared lisa y clara de la escenografía, como si fuera un pantalla de cine, se proyecta un NO-DO.

JOSÉ LUIS **y** CARMEN, **guiados por un acomodador, se sientan en sus butacas cercanas al pasillo central. Estarán, codo con codo, con el resto de espectadores.**

CARMEN.- No sé por qué me has traído a una de miedo. Yo prefería ver la de Pepe Isbert, que seguro que te reías.

JOSÉ LUIS.- Calla, calla. **(Ahuecando la voz sobre ella.)** Verás cuando llega el vampiro ese de la cueva...

CARMEN.- José Luis, que hay mucha gente.

JOSÉ LUIS.- **(Sigue ululando.)** Uuuuuuuuuuuu...

CARMEN.- Que luego sueño...

JOSÉ LUIS.- **(Literalmente metiéndole mano.)** No te preocupes cariño, que yo duermo contigo en el colchón nuevo...

CARMEN.- José Luis que llamo al acomodador.

JOSÉ LUIS.- Llámalo. Este es de los que consiente.

CARMEN.- No te aproveches, ladrón.

UN ESPECTADOR.- ¡Chissttt!

CARMEN.- Mira que si me pongo a parir del susto.

OTRO ESPECTADOR.- ¡Que hemos venido a oír la película!

JOSÉ LUIS.- Pero si aún no ha empezado.

OTRO ESPECTADOR.- Pues a mí a me gusta el NO-DO.

JOSÉ LUIS.- Panoli, que le gusta el NO-DO, dice...

CARMEN.- Hay gente que le gusta el NO-DO. No me hagas pasar vergüenza, que nos van a echar... Además, a mí también me gusta el NO-DO... Ves mundo.

(En off, desde el vestíbulo del cine llegan algunas voces: «Sí, sí, cómo no... Pasen, pasen... Por supuesto... El acomodador les guiará... ¿José Luis Rodríguez?». La linterna de un acomodador irrumpe en la oscuridad de la sala. DOS GUARDIAS CIVILES **bajan por el carrejo central del cine**.)

GUARDIA CIVIL 1.º.- (Casi susurrando.) ¡José Luis Rodríguez! ¡José Luis Rodríguez!

JOSÉ LUIS.- ¿Dicen José Luis Rodríguez?

CARMEN.- Me parece que sí, cariño.

JOSÉ LUIS.- Pero no puede ser..

GUARDIA CIVIL 2.º. ¡José Luis Rodríguez! ¡José Luis Rodríguez!

JOSÉ LUIS.- Pero si estoy en el cine, con mi mujer... No pueden venir aquí, a buscarme... así como así... ¿no?

(Los GUARDIAS CIVILES, **acompañados del** ACOMODADOR, **van investigando a ambos lados del pasillo**. JOSÉ LUIS **se arrellana en la butaca para que no lo encuentren.)**

CARMEN.- Pero mi vida. No te puedes esconder. (**Les hace una señal a los** GUARDIAS CIVILES.) ¡Sí! ¡Aquí!

JOSÉ LUIS.- Seguro que los ha mandado tu padre.

GUARDIA CIVIL 1.º.- ¡José Luis Rodríguez!

JOSÉ LUIS.- (**Ya tiene encima a la autoridad y la linterna del** ACOMODADOR.) ¿Ha muerto?

GUARDIA CIVIL 2.º.- ¿Es usted el señor don José Luis Rodríguez?

JOSÉ LUIS.- ...Esta es mi señora.

GUARDIA 2.º.- Venga con nosotros.

JOSÉ LUIS.- ¿No podemos esperar a que acabe la película? Siéntense por ahí... verán cómo les gusta...

GUARDIA 1.º.- Lo sentimos, pero la orden es que tiene que ser ahora mismo.

JOSÉ LUIS.- Carmen, cariño... yo me tengo que ir con estos señores.

CARMEN.- Yo me voy contigo.

JOSÉ LUIS.- No, tú quédate aquí para que luego me cuentes el final.

GUARDIA CIVIL 2.º.- Tiene que venir solo, señora.

JOSÉ LUIS.- ¿Ves? Tú quédate aquí, luego me la cuentas.

GUARDIA 1.º.- Nos tenemos que marchar, señor Rodríguez.

(Los GUARDIAS CIVILES **casi tienen que arrastrarlo.)**

CARMEN.- Tú vete tranquilo, cariño.

JOSÉ LUIS.- Dile a tu padre que vaya pronto a la cárcel.

CARMEN.- Se lo diré ahora mismo.

JOSÉ LUIS.- Dile que tengo que verle sin falta.

CARMEN.- Hasta luego, José Luis.

JOSÉ LUIS.- (**A los** GUARDIAS CIVILES.) Entonces... ¿no se sabe si ha muerto el reo?

GUARDIA CIVIL 2.º.- Nosotros sólo tenemos orden de conducirle a la prisión provincial.

GUARDIA CIVIL 1.º.- Se oye que la ejecución es mañana de madrugada.

JOSÉ LUIS.- ¡Hay tiempo! ¡Entonces, hay tiempo para el indulto!

(Las imágenes del NO-DO se queda unos instantes más, hasta que termina.

Música: Variación 11 de transición.)

ESCENA XV: EL LOCUTORIO

PRISIÓN

Sobre el escenario y en su centro, hay sólo dos banquetas enfrentadas, que simulan componer el locutorio de la prisión. Están iluminadas cenitalmente, pero entre ambas hay una zona de sombra que las separa, una zona infranqueable.

JOSÉ LUIS **está sentado y cabizbajo en la banqueta de la izquierda. Por ese lado entra el** GUARDA 2.º **y se sienta -más bien «monta»- en una silla abrazando su respaldo. Será responsable de la vigilancia de** JOSÉ LUIS **en el locutorio.**

Irá desapareciendo la música de la Variación 11 con el diálogo.

GUARDA 2.º.- ¿Ha probado ya la altura?

JOSÉ LUIS.- ¿Qué altura?

GUARDA 2.º.- La de los aprietos del garrote, hombre.

JOSÉ LUIS.- **(Espantado.)** Yo... sólo estoy esperando. Por favor, ¿qué hora es?

GUARDA 2.º.- Las ocho y media. Aún tendrá que esperar unas horas. Mejor.

JOSÉ LUIS.- Mejor, ¿por qué?

GUARDA 2.º.- Mejor, porque así tendrá tiempo de prepararlo mejor todo. Luego, si quiere, le acompaño al patio.

JOSÉ LUIS.- Yo no me muevo de aquí.

(Pausa. Silencio.)

GUARDA 2.º.- ¿A que no sabe lo que ha dicho el reo?

JOSÉ LUIS.- No, no lo sé.

GUARDA 2.º.- Que nunca había bebido champán y que quería probarlo antes de... Así que el director ha encargado al economato una botellita.

JOSÉ LUIS.- No lo quiero saber, ¿me entiende? Yo no quiero saber nada de esto, ¡nada!

GUARDA 2.º.- La verdad es que la pobre no ha dado una guerra...

JOSÉ LUIS.- **(Que salta como un muelle.)** ¿La... pobre?... Pero... entonces... el reo es... una mujer. **(Desazonado. Es la peor de sus pesadillas.)**

GUARDA 2.º.- Lo habrá leído en el periódico. La cocinera que estaba empleada en una casa bien y que mató por celos, con un cuchillo de monte, a las otras dos cocineras. Ya ve usted...

JOSÉ LUIS.- ...¡Una mujer!...

GUARDA 2.º.- ¡Y vaya morro fino tiene la prenda! Se nota que la casa en que trabajaba era buena porque el champán resulta que tiene que ser francés. ¡Francés! Aquí no se escatima con la última voluntad, ¿sabe? Eso es sagrado. Aunque a ella no sé si le sentará bien el champán porque ha estado con fiebre estos días.

JOSÉ LUIS.- **(Habla para sí. Horrorizado.)** Es... una mujer. Carmen... es una mujer. Diossss... Diosss.

(Se oyen ruidos de apertura de la puerta del locutorio.)

GUARDA 2.º.- Creo que ya le traen el maletín.

(Por la puerta de la derecha entra AMADEO **escoltado por el** GUARDA 1.º. AMADEO **le trae a** JOSÉ LUIS **el maletín**. **Se sienta en la otra banqueta**, **enfrentado a** JOSÉ LUIS, **que permanece clavado en su banqueta**. **El** GUARDA 1.º **se quedará todo el tiempo detrás de él**. JOSÉ LUIS **y** AMADEO **estarán emparedados a lo largo de su «vis a vis» por el marcaje de los dos** GUARDAS. AMADEO **deja el maletín en el suelo**, **a su lado y a la vista del público**.**)**

AMADEO.- ¡José Luis! Te traigo el maletín.

JOSÉ LUIS.- (**Al** GUARDA 2.º.) Tengo que hablar un momento con don Amadeo...

GUARDA 2.º.- Hable, hable... **(Pero no se va**.**)**

JOSÉ LUIS.- Amadeo... es una mujer... Me lo han dicho ahora... Yo no lo sabía... Yo no podía saberlo... ¿Qué hago? Amadeo, ¿qué hago?... Yo no puedo hacer eso... Cómo se lo voy a decir a Carmen...

(AMADEO **no contesta**.)

Y ahora tengo que entrar al patio a prepararlo todo.

AMADEO.- Calma, calma. Debes de estar tranquilo. Te lo he dicho veinte veces: llegará el indulto.

JOSÉ LUIS.- No llega. Que no llega. La ejecución es de madrugada, ya lo he preguntado. Y no va a dar tiempo.

AMADEO.- Que no importa. Que eso se hace siempre... Pero si no, llegado el momento, no olvides apretar la palomilla de la derecha porque si no lo haces se te resbalará en el palo...

JOSÉ LUIS.- ¿La palomilla? ¡Qué me importa a mí la palomilla!

AMADEO.- Tú espera. Si no tienes coraje dices que dimites.

JOSÉ LUIS.- (**Al** GUARDA 2.º.) Señor. Deje entrar a mi suegro. Él es el verdadero verdugo.

GUARDA 2.º-. El reglamento es el reglamento.

AMADEO.- Te lo he dicho. Hay que esperar hasta el último momento.

JOSÉ LUIS.- Déjelo entrar, se lo ruego, déjelo entrar.

AMADEO.- Haz el favor de no comportarte como una mujer.

JOSÉ LUIS.- ¿Como una mujer? ¡¿Como una mujer?! ¡Ahí dentro tienen presa a una mujer que está esperando a que la ejecute! (**Implorando al** GUARDA 2.º.) Sea amable, señor. Él tiene cuarenta años de servicio. Conoce el oficio mejor que yo... Yo, yo no sé hacerlo... de verdad... no sé. La palomilla esa, no sé cómo hay que ponerla...

GUARDA 2.º.- Una copita de coñac y se le pasarán los nervios. No se preocupe. Es normal. Don Amadeo, ya sabe cuáles son las normas...

(AMADEO **se levanta**. **El maletín queda en el suelo**.)

AMADEO.- Te esperamos en casa, José Luis. Valor José Luis. (**Al** GUARDIA 1.º.) Tengan un poco de paciencia con él. Es la primera vez. ¡Ah!, que no se le olvide lo de la palomilla.

(AMADEO **se vuelve para irse**.)

JOSÉ LUIS.- ¡Amadeo! ¡Amadeo!

(**El** GUARDA 2.º **se levanta de su silla y se acerca a** JOSÉ LUIS.)

GUARDA 2.º.- ¿Se encuentra mal?

JOSÉ LUIS.- **(Trastornado.)** ¿Qué?

GUARDA 2.º.- Que si se encuentra usted mal.

JOSÉ LUIS.- Sí. Me encuentro mal. Tengo que irme a casa. Mi mujer está allí y está embarazada.

GUARDA 2.º.- Ahora va a tomarse usted una copita y...

JOSÉ LUIS.- No quiero tomar nada... Tengo que volver a casa.

GUARDA 2.º.- Antes... tenemos que ir a ver a la condenada.

JOSÉ LUIS.- ¿Qué dice?

GUARDA 2.º.- ¿Es que no quiere verla?

JOSÉ LUIS.- No, no... claro que no. ¿Para qué?

GUARDA 2.º.- Hombre... es bueno verle la cara... Debe usted hacerlo. Es conveniente. Así, mañana...

(Suena un timbre de aviso.)

GUARDA 2.º.- **(Tocándole el hombro.)** Bueno, ha llegado el momento.

JOSÉ LUIS.- El momento ¿de qué? ¿Qué momento dice?

GUARDA 2.º.- De actuar.

JOSÉ LUIS.- ¿Se sabe algo del indulto?

GUARDA 2.º.- No se sabe nada. Nunca se sabe si va a llegar.

JOSÉ LUIS.- ¿Y si telefonean al Ministerio?

GUARDA 2.º.- Mire, todo eso del indulto lo llevan en dirección, ¿sabe? Aquí abajo no se sabe nada.

(JOSÉ LUIS **se levanta y empieza a dar vueltas por su zona del locutorio como si fuera un animal enjaulado**.)

Pero, ¿dónde va?

JOSÉ LUIS.- La puerta... por favor... La puerta de la calle... Yo me voy a casa. No quiero saber nada. He esperado hasta el último momento... Y si me quitan el piso pues que se queden con él. Yo me voy. La puerta, por favor...

GUARDA 2.º.- Tranquilícese, hombre. ¿De verdad que no quiere usted una copita de coñac? Es buena para actuar. ¿Prefiere un café?

JOSÉ LUIS.- No, gracias. Sólo quiero una hoja... una hoja de papel, por favor y tome nota: el piso, mi mujer, mi suegro, el niño... Todos a la calle. Tome nota de que yo dimito y si tengo que devolver el dinero que he cobrado, lo devuelvo.

(**Por el lado izquierdo entra** EL DIRECTOR DE LA PRISIÓN. **A paso lento**, **con las manos a la espalda**: **con una flema insultante**.)

GUARDA 2.º.- Señor director. A sus órdenes.

(Le hace una indicación al GUARDA 2.º **de que le deje solo con** JOSÉ LUIS. **El subalterno saluda disciplinadamente y se retira**.**)**

DIRECTOR.- (**A** JOSÉ LUIS.) Vamos a ver, ¿cuál es su nombre?

JOSÉ LUIS.- José Luis Rodríguez. Pero eso ya no importa porque yo me voy ahora mismo.

DIRECTOR.- (Condescendiente.) Bien, bien, bien... amigo José Luis. Siéntese un momento, por favor...

(JOSÉ LUIS **se vuelve a sentar en la banqueta**, **cara a cara con el** DIRECTOR. **Su nerviosismo va en aumento**.)

Los hombres se entienden hablando, José Luis. ¿Le han dado agua? ¿Ha tomado alguna cosa? Cuénteme. ¿Qué es lo que le pasa?

JOSÉ LUIS.- Todo ha sido por culpa del piso. Como a mi suegro lo han jubilado, la pensión que le quedaba...

DIRECTOR.- ¿Su suegro?

JOSÉ LUIS.- Sí, Amadeo. El verdugo. Cuarenta años de servicio.

DIRECTOR.- Reconocidos y agradecidos, por cierto.

JOSÉ LUIS.- ¿Ve? Por eso decía yo que lo dejaran entrar...

DIRECTOR.- Diga, diga. Sin miedo. Que aquí no nos comemos a nadie. ¿Un cigarrillo?

JOSÉ LUIS.- Gracias. **(Lo coge sin ganas**. **No fuma**. **Lo tendrá en la mano**, **tontamente**. **Acabará desmigándolo**.**)** Carmen,... la hija de

Amadeo, y yo nos casamos... y pronto tendremos un hijo... El caso es que para no perder el piso, un piso muy bonito... pues...

DIRECTOR.- Ah, entonces su suegro, al dejar de ser verdugo y sólo con la pensión. Perdone un momentito... **(Al** GUARDIA 2.º, **que está en cajas**.**)** Traiga el champán, por favor. ¡Y dos copas! (**A** JOSÉ LUIS.) Perdone. Siga, siga.

JOSÉ LUIS.- Usted me entiende... Me dijo que era mejor que me quedara yo con su puesto. Pero yo no quería, lo que quería era irme a Alemania, ¿comprende?... Pero como yo quería a Carmen e íbamos a tener un niño, Amadeo me convenció para que presentara la petición... Bueno, Amadeo y Álvarez, mi compañero de la Funeraria. Me dijeron que así tendría la paga, el piso y muchas cosas más. Y que si llegaba este momento... Señor director.

DIRECTOR.- Diga, diga. ¡Ah! Ya está aquí el champán.

(Entra el GUARDA 2.º **con la botella de champán francés destinada a la condenada**.**)**

JOSÉ LUIS.- Pues que si llegaba este momento podría presentar la dimisión.

DIRECTOR.- **(Distraído con la operación de descorche a la que está procediendo el** GUARDA 2.º.) Siga, siga, no se pare... le escucho...

JOSÉ LUIS.- Señor director, es que yo no puedo ser verdugo. Yo, lo que quiero es dimitir.

DIRECTOR.- ¿Lo ha pensado bien? Porque si usted dimite, ¿qué pasará con el piso tan bonito que tienen? ¿Y con el futuro de su hijo?

JOSÉ LUIS.- El piso ya no me interesa. Nos vamos a la calle. Me da igual. Yo, lo que necesito ahora es una hoja de papel para escribir la dimisión.

DIRECTOR.- A ver, a ver, a ver.

(El GUARDA 2.º **acaba de descorchar la botella**. **El** DIRECTOR **sirve la dos copas**.**)**

JOSÉ LUIS.- Yo sólo quiero vivir tranquilo con mi mujer y con el hijo que vamos a tener. Carmen es una mujer muy buena, ¿sabe?

DIRECTOR.- ¡Champán del bueno! Una copita es reconstituyente.

JOSÉ LUIS.- **(Sacando una cartera de la chaqueta con fotos.)** Mire, mire... Esta es mi Carmen... y este es Amadeo...

DIRECTOR.- (**Que ha cogido la cartera**. **Al** GUARDA 2.º.) Mire, mire... la mujer y el suegro del nuevo verdugo.

GUARDA 2.º.- Es... muy guapa.

DIRECTOR.- Sí señor... Y seguro que estará muy orgullosa de usted.

JOSÉ LUIS.- Cose muy bien. Antes cosía en un taller...

DIRECTOR.- Muy bien. Vamos al caso, José Luis. Usted es un hombre. Yo soy un hombre. Estos señores (**Se refiere a los** GUARDAS.) son también hombres. ¿Cuál es el problema entre hombres?

JOSÉ LUIS.- **(Señalando al interior.)** ...Esa mujer, esa mujer...

DIRECTOR.- Una casualidad. Un imponderable. ¿Qué cambia eso? Condenado, condenada... es lo mismo. El condenado siempre es «el condenado» y nuestro problema es acabar cuanto antes. Usted dice que pide su dimisión.

JOSÉ LUIS.- Sí, eso es. Mi dimisión.

DIRECTOR.- Yo podría consultarlo con el Ministerio; tratar de hablar con la superioridad para obtener otro ejecutor.

JOSÉ LUIS.- Hágalo, señor director... eso es.

DIRECTOR.- Yo podría hacerlo, naturalmente, pero usted ya sabe lo que son los trámites oficiales.

JOSÉ LUIS.- No, no... yo no sé nada de eso... de trámites...

DIRECTOR.- Podría pasar una semana. Y el condenado no puede esperar.

JOSÉ LUIS.- ¿Por qué no?

DIRECTOR.- Por otra parte es una cuestión de resignación. Casi de caridad. Fíjese usted: el condenado ya se ha confesado; ha comulgado, con gran edificación de todos, por cierto. Ya es un alma en gracia de Dios y ¿quién nos asegura que en estos días, mientras esperamos respuesta no vuelve a caer en la tentación de la desesperación? ¿Lo consideraría justo, José Luis?

JOSÉ LUIS.- No, no, no.

DIRECTOR.- **(Se levanta, dejando su copa y la de** JOSÉ LUIS **en la banqueta**.) ¿Lo ve? El condenado no puede esperar.

JOSÉ LUIS.- Es una mujer... ¿Y su familia? Tendrá familia. ¿Y si está ahí fuera su familia? Cuando me vean salir...

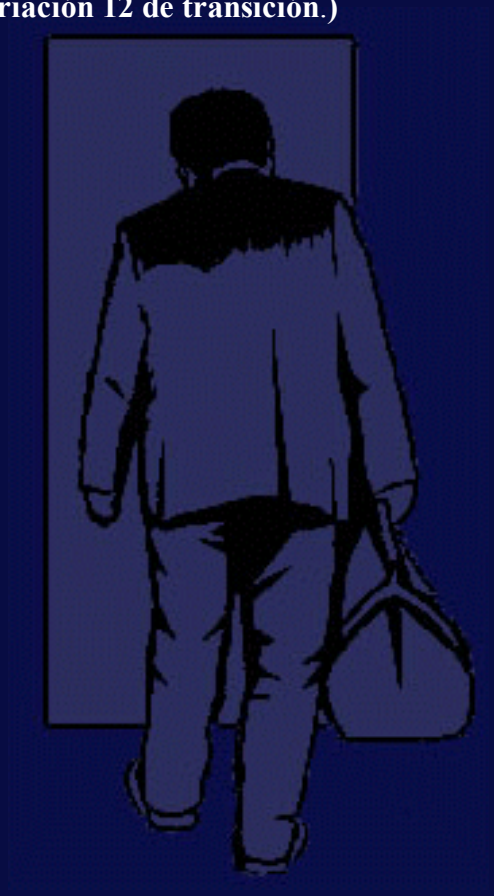
DIRECTOR.- (**Al** GUARDA 2.º.) Póngale una corbata.

(El GUARDA 2.º **se saca una corbata de un bolsillo del uniforme y se la intenta anudar a** JOSÉ LUIS **como quien echa una soga al cuello**. JOSÉ LUIS **se revuelve**. **El** DIRECTOR **hace mutis por el foro**.**)**

JOSÉ LUIS.- ¡No! ¡Déjeme!.., yo quiero salir a la calle...

GUARDA 2.º.- Vamos, vamos. Tiene usted que estar presentable. Es un acto solemne. Todo el mundo lleva corbata...

(El GUARDA 1.º **coge sin escrúpulos el maletín**. **Todo está dispuesto para que se lo lleven adentro, a «actuar»**. **Música**: **Suena la Variación 12 de transición**.)



ESCENA XVI: ANTES DE LA EJECUCIÓN

PRISIÓN: ANTESALA DEL PATIO DE EJECUCIONES

Cambio de iluminación. Ya ha llegado la madrugada. El CARCELERO **de la ESCENA I aguarda de pie y marcial en la embocadura del escenario y cerca de su mesa y su tazón, rebosante de sopas de leche. Por la parte derecha entran los dos** GUARDAS **que se llevan arrastrando a** JOSÉ LUIS, **el nuevo verdugo. El** GUARDA 1.º **lleva el maletín con los instrumentos.** JOSÉ LUIS **se revuelve y gime angustiado. La comitiva se para como un paso de Semana Santa. El** CARCELERO **irá recogiendo como un lacayo los abrigos del personal y se los llevará mientras el siguiente diálogo.)**

JOSÉ LUIS.- Déjenme, déjenme.

GUARDA 1.º.- Colabore, hombre, colabore...

JOSÉ LUIS.- ¿Dónde está Amadeo? Que venga mi suegro. Él sí que sabe.

GUARDA 1.º.- Vamos, vamos.

GUARDA 2.º.- Tranquilo, hombre.

JOSÉ LUIS.- Por qué... por qué...

GUARDA 1.º.- Si no se va a dar ni cuenta...

JOSÉ LUIS.- ¿Quién...? ¿Quién?

GUARDA 2.º.- Si todo es muy rápido...

JOSÉ LUIS.- No, no... Que digo que no entro ahí, que no.

(A JOSÉ LUIS **le da una arcada y se detiene la procesión.)**

GUARDA 2.º.- Señor director. Este hombre se nos cae.

DIRECTOR.- **(Que se acerca.)** No es nada, hombre. Una bajada de tensión. ¿A que no se ha tomado una copita de coñac antes de salir?... Entereza, señor Rodríguez, entereza.

(Todos atraviesan la puerta enrejada del fondo con JOSÉ LUIS **a la cabeza, al punto del desmayo en brazos de los** GUARDAS. **El** CARCELERO **rompe la posición de firmes**.

La Variación 12 termina.

Al cabo de unos largos, eternos segundos se oyen en off amplificados los ruidos metálicos pero pesados de los aprietos del garrote y la manipulación de los hierros que precede al acto ejecutor.

El CARCELERO, **mientras se sienta en su mesa, saca un tazón, una servilleta, una cuchara y luego una especie de termo, donde tiene las sopas de leche que se ha traído de casa y que echará en el tazón. El** CARCELERO **traga sopas con fruición**.

Tras unos segundos, se empieza a oír una pequeña conversa ción-discusión. Y es que CARMEN **y** AMADEO **han venido a la cárcel a traer a** JOSÉ LUIS **el almuerzo y una muda para «después»**.

CARMEN **y** AMADEO **entran y van hacia el** CARCELERO **que sigue tosiendo. Llevan un hatillo con la tartera y un paquete de muda.)**

CARCELERO.- **(Con la boca llena.)** Ya sabe usted don Amadeo, que aquí no se puede permanecer. Parece mentira que sea de la casa.

AMADEO.- Sí, sólo era por saber si habían llamado para lo del indulto. Como mi hija es la esposa del «nuevo»...

CARCELERO.- No hay indulto que valga. Eso son cosas de los periódicos.

CARMEN.- Yo, es... por si le daba hambre a José Luis. Como es tan aprensivo, seguro que no cenó anoche y seguro que tampoco ha desayunado.

CARCELERO.- Si quieren me dejan a mí la tartera y yo se la doy luego.

CARMEN.- ¿Y la muda? Es que José Luis suda mucho.

AMADEO.- Es una camisa por si se mancha los puños con la grasa del torniquete. Se me olvidó decirle que era más práctico remangarse.

CARMEN.- (**Al** CARCELERO.) Aquí van una camisa blanca, una camiseta de tirantes, unos calcetines, porque le sudan hasta los pies y...

AMADEO.- (**Al** CARCELERO.) Oiga..., ¿y qué... ha dicho?

CARCELERO.- (**Entre toses**, **contesta enojado**.) ¿Qué ha dicho quién?

CARMEN.- El «nuevo». Mi José Luis.

CARCELERO.- ¡Ah! ¡Vaya escándalo ha montado! Se le oía desde las garitas. Iba gritando por el corredor que... «nunca más... nunca más».

AMADEO.- Eso mismo dije yo la primera vez...

(Música: **breve Variación final**.

El escenario, **durante unos segundos**, **se ilumina con una claridad cegadora**, **encalada**, **mortal**. **A través de la reja vemos aparecer a** JOSÉ LUIS, **descompuesto**, **tras realizar la ejecución**.

Oscuro.**)**

FIN

EL VERDUGO

- Programa de mano
- Premios
- Compañía Teatro De La Danza: 22 Años
- Entrevistas
- Bernardo Sánchez Salas. Adaptación Teatral de *El verdugo*
- Artículos sobre *El verdugo*

PROGRAMA DE MANO DE LA OBRA

FICHA ARTÍSTICA

José Luis, aprendiz de la Funeraria "El Tránsito": Juan Echanove
Carmen, la hija de Amadeo: Luisa Martín
Amadeo, el verdugo: Alfred Lucchetti
Álvarez, empleado de la Funeraria "El Tránsito": Vicente Díez
Director de Prisión: Pedro G. de las Heras
Don Nazario, capellán penitenciario: Fernando Ransanz
Un Carcelero: Luis G. Gamez
Administrador Inmobiliario, Guardia 2: Ángel Burgos
Funcionario Ministerial, Guardia 1, Médico Forense: David Lorente

FICHA TÉCNICA

Escenografía: Gabriel Carrascal
Vestuario: María Luisa Engel
Iluminación: Juan Gómez Cornejo (A.A.I)
Música: Yann Díez Doicy
Dirección: Luis Olmos
Dirección de producción: Concha Busto
Producción Ejecutiva: Gina Aguiar
Distribución: Barbotegi - Concha Busto

Volver

PREMIOS

Premios en la IV edición de los Max (2001):

- Categoría Mejor Espectáculo de Teatro:
Teatro de la Danza de Madrid; Barbotegi y La llave Maestra.

- Categoría Mejor Autor Teatral en Castellano:
Luis García Berlanga y Rafael Azcona.

- Categoría Mejor Traducción o Adaptación de Obra Teatral:
Bernardo Sánchez Salas.

- Categoría Mejor Director de Escena:
Luis Olmos.

- Categoría Mejor Actor Protagonista:
Juan Echanove.

- Categoría Mejor Actor de Reparto:
Alfred Lucchetti..

- Categoría Mejor Empresario o Productor Privado de Artes Escénicas:
Teatro de la Danza de Madrid U.T.E.

Otros premios:

Mihura (SGAE)
- A la Mejor Actriz: Luisa Martín.

Celestina (Crítica de Madrid)
- Al Mejor Actor: Juan Echanove.

ADE (Asociación de Directores de Escena)
- Al Mejor Director: Luis Olmos.

Finalistas a los premios:

Mayte Comodore:
- Juan Echanove y Luis Olmos.

Teatros de Barcelona:
- Mejor Espectáculo
- Mejor Dirección (Luis Olmos)
- Mejor Actor Protagonista (Juan Echanove)
- Mejor Actriz Protagonista (Luisa Martín)

Volver

Compañía
TEATRO DE LA DANZA: 22 AÑOS

- *Diario de un loco* (1979-80)
- *El oso y la petición de mano* (1981-82)
- *Fausto* (1983-84)
- *La extraña tarde del doctor Burke* (1985-86)
- *Madame Josephine... a mi querido Chéjov* (1987-88)
- *El ahorcado* (1988-89)
- *La historia de un soldado* (1989-90)
- *La pasión de Drácula* (1990-91)
- *Al fin...solos* (1992-93)
- *Escorial* (1993-94)
- *La zapatera prodigiosa* (1994-95)
- *La boda de los pequeños burgueses* (1995-96)
- *Los títeres de Cachiporra* (1998-99)
- *Delirio* (1999-2000)
- *El verdugo* (2000-01)

Volver

En Danza con *El verdugo*

Desde aquella primera llamada de Roberto Álvarez para hablar del asunto hasta esta última de Luis Olmos para revisar y prologar la edición del libreto de lo que ya es una función teatral titulada *El verdugo* hemos llevado en Danza tres años. Durante todo este tiempo ha sido como ver crecer una planta; es decir, un espectáculo de nueva planta, y en el Teatro de la Danza, del que -con su permiso- ya me siento parte desde el momento en que acusaron recibo de la idea comprometiéndose con ella, la han abonado y regado día a día. Esta metáfora -en la Compañía lo saben muy bien, y también Berlanga y Azcona, que han sido testigos del sincero y esforzado interés por el proyecto desde el primer día, a la vez que nosotros testigos de su confianza-, es tan común como exacta. Repasando ahora el libreto recuerdo el historial de cada una de las dieciséis escenas y en su ínterin mi relación con Luis Olmos, no sólo director de la función sino la persona que creyó en mis folios y mi interlocutor, con quien he mantenido durante todo el proceso, en la distancia relativa de los *e-mails*, faxes o teléfono y en la cercanía cierta de los cafés enfrente de la Olimpia o en el Comercial o hasta en una cafetería de Vitoria, en medio de un bolo lorquiano, una relación de mutuo entendimiento y de creatividad. Medimos cada palabra; fuimos madurando cada término dramático y, en definitiva, justificando la propuesta. Tuve la sensación, desde el principio, de que hablábamos de lo mismo y eso fue básico para seguir adelante. Repasando, si en las noches de escritura de la versión aspiraba no digo yo a rayar a la altura de la película sino a estar a su servicio, ahora me preocupa el estarlo no sólo al de la producción, puesta en escena y encarnación actoral de la función sino al de la fidelidad, ilusión y respeto que han demostrado todos los que finalmente la han hecho posible. Al día siguiente del estreno en Barcelona, alguien de la profesión me preguntaba con escepticismo si es que no era suficiente con los textos teatrales para tener que recurrir a textos de otras procedencias. No tuve reflejos entonces para responder lo siguiente: que el teatro no está sólo en los textos teatrales, sino que late y puja en otros muchos, lo que pasa es que hay que detectarlo: el teatro es un oro negro. Hay teatro en el humus del cine -que es otro teatro-, de la literatura, de la música, de la pintura, incluso en el de los textos teatrales. Hasta las más asenderadas páginas del género están extraídas de territorios y estancias vecinas o hasta extrañas, tan extrañas como la vida, porque ¿hay algo más extraño que la vida?: que se lo pregunten a Amadeo, a Carmen y a José Luis, que acaban formando una familia en torno al garrote vil. Pregúntatelo tú, lector y/o espectador: ¿no te sientes a veces extraño en tu papel? El verdugo sigue hablando de eso en tiempos de globalización individual y general, tiempos en los que, por cierto, se sigue aplicando la pena capital mientras desayunamos y van los niños al colegio; tiempos en los que se delega en los verdugos de una forma cada vez más obscena y blindada. El teatro sigue revelando la extrañeza o enajenación, a veces siniestra, en que nos sume la vida.

En cuanto a la adaptación: «¿Y lo de las Cuevas del Drac?», me preguntaba todo el mundo. Lo imaginé lo primero. La misma tarde que en Logroño, donde vivo, conversaba con José Luis García Sánchez y otros amigos sobre el teatro del cine, creo que ya, de vuelta a casa, pensando en cómo lo solucionaría en caso de tener que adaptar, pongamos, *El verdugo*, pensé que se podría hacer así. Pero, claro, seguiría quedando todo lo demás. ¿Algún plan al respecto?: ir a lo básico, ascetismo: tres individuos en una caja. Más difícil que lo del Drac fue dar con la estructura, las transiciones, la dosificación de la información, la continuidad con los diálogos originales y la reapertura de «el caso» de sus protagonistas. Y es que *El verdugo* no se cerró con la España y el cine de 1963. Es una fábula universal e incesante, que, en el cambio de siglo, revisamos desde el lado del teatro.

Bernardo Sánchez

Entrevistas:

Entrevista a Juan Echanove

Entrevista a Luisa Martín

Fragmento 1

Entrevista a Alfred Lucchetti

Fragmento 1

Rueda de prensa

Fragmento 1

PROGRAMA DE MANO DE LA OBRA

el verdugo

El buen hacer de L. G. Berlanga y R. Azcona ha dado como fruto algunas de las películas más emblemáticas de la cinematografía española del siglo XX. El Verdugo es una de ellas.

Esta obra de tintes tragicómicos tan próxima a nuestra cultura, por su humor e idiosincrasia, goza como todas las grandes obras de no tener fronteras, de ser universal. La solidez de su construcción dramática, su latente temática y su lenguaje directo, sencillo, puesto en boca de unos personajes tan cercanos y reconocibles como son las circunstancias familiares y sociales por las que estos transitan, hacen que esta obra no sólo sea ya un clásico de nuestro cine sino que, a partir de aquí, pueda convertirse en un texto significativo para el Teatro. La adaptación que ha realizado Bernardo Sánchez es magnífica, no sólo a juicio nuestro: sus originales creadores también lo creen y, ambos, han apoyado este salto de la obra a la escena. Su fidelidad con el guión cinematográfico, el reto que ello ha supuesto y las interesantes aportaciones que en este Verdugo teatral se ofrecen, harán que descubramos nuevas luces sobre la obra y un muy buen texto.

También L. G. Berlanga reconoce que la construcción de El Verdugo fue íntima, pequeña y teatral en sus cimientos.

La pena de muerte, -aún vigente en decenas de países-, es el agudo pretexto para hablarnos de cómo vamos perdiendo la libertad y los sueños en una sociedad cuyo pragmatismo se ha impuesto con tal fuerza que llega a ser tan ineludible como lo es el instinto de supervivencia. A través de la figura de este Verdugo se nos hace patente la fragilidad del ser humano y las circunstancias que le harán abdicar, llevándole a realizar acciones que, en otras situaciones, creería imposible.

Más de tres años llevamos en Teatro de la Danza de Madrid detrás de la idea de poner en escena El Verdugo. Creíamos en el proyecto pero, durante este tiempo, no siempre hemos estado seguros de que fuera viable nuestro empeño. Basta significar al valioso equipo que se ha conseguido reunir en torno a este suceso teatral para justificar dicha espera. La colaboración de Barbotegi y de la Llave Maestra en la producción, las creativas aportaciones de cada uno de los artistas que aquí participan y el excelente reparto conseguido, hacen que al fin, hoy, se haya hecho realidad. Queremos agradecer a todos su entusiasmo, su cariño y su talento.

Teatro de la Danza de Madrid
Luis Olmos

técnica, artística

José Luis, aprendiz de la Funeraria "El Tránsito"	JUAN ECHANOVE
Carmen, la hija de Amadeo	LUISA MARTIN
Amadeo, el verdugo	ALFRED LUCCHETTI
Alvarez, empleado de la Funeraria "El Tránsito"	VICENTE DIEZ
Director de Prisión	PEDRO G. DE LAS HERAS
Don Nazario, capellán penitenciario	FERNANDO RANSANZ
Un carcelero	LUIS G. GAMEZ
Administrador Inmobiliario, Guardia 2	ANGEL BURGOS
Funcionario Ministerial, Guardia 1, Médico Forense	DAVID LORENTE

Escenografía	GABRIEL CARRASCAL
Vestuario	MARIA LUISA ENGEL
Iluminación	JUAN GÓMEZ CORNEJO (A.A.I.)
Música	YANN DIEZ DOIZY
Ayte. Dirección	DAVID LORENTE
Ayte. Producción	FEDERICO ALADRO
Asistente Producción	RAFAEL CANO
Realización Escenografía	CONEFE
Realización Vestuario	CORNEJO
Maquillaje y Peluquería	NESTOR AIZCORBE
Transporte	TRANSJOMA
Fotografía	JULIAN VILLANUEVA
Diseño Gráfico	ARALUJO PUBLICIDAD, S.L.
Regidor-Maquinista	GABRIEL NISTAL
Maquinista	MANU ROCA
Técnico de Sonido	MAR GARCIA
Técnico de Luces	JON ANIBAL
Sastrería	CHUS TRISTANCHO
Diseño de Producción	JOSEBA ARZA
Directora de Producción	CONCHA BUSTO
Producción Ejecutiva	GINA AGUIAR
Gerencia	IMAGINA P. (ANGEL MURCIA - NAZIA CORRAL)
Coord. Teatro de la Danza de Madrid	ROBERTO ALVAREZ
Distribución	CONCHA BUSTO
Dirección	LUIS OLMOS

Volver

Escena II

Escena II

Escena IV

Escena VIII

Escena VIII

Escena VIII

Escena x

Escena x

Escena XII

Escena XV

Escena XV